

Estreno, en el Teatro-Circo de Parish, de DON LUCAS
DEL CIGARRAL.

146
—

AÑO X

1899

RECORTES PERIODÍSTICOS
DE LOS
DIARIOS DE MADRID

EDICIONES DE LA NOCHE

Dirección y Administración

RELOJ, 2, 3.º DRA.

Día 17 Febrero 99
Sr. D. Carlos J. Sav.

La Epoca

17-22-99

MADRID TEATRAL

"DON LUCAS DEL CIGARRAL"

Mañana sábado se estrenará esta obra en el teatro de Parish.

La representación ha de revestir importancia, porque con ella va á darse á conocer al público madrileño un compositor nuevo, un maestro joven, Amadeo Vives, músico que llega al palenque artístico lleno de entusiasmos, y con una reputación bien conquistada en Barcelona, donde con una sola noche—la del 19 de Mayo de 1897—tuvo bastante para ser aclamado, al estrenar en el Teatro de Novedades su ópera *Artus*.

LOS AUTORES DEL LIBRO

Son Tomás Luceño y Carlos Fernández Shaw.

La refundición que han hecho de la célebre comedia *Entre bobos anda el juego* es de mano maestra. La comedia tiene todo el ambiente, efectos y detalles que exige una zarzuela. El refundir así no es cosa fácil; pero D. Tomás es peritísimo en estas labores, y de Fernández Shaw, ¿qué he de decir yo al público que éste no sepa?

Tomás Luceño ha colaborado con Fernández Shaw á instancias de éste. Uno y otro han tenido por principalísimo y casi único objeto de su trabajo, el proporcionar al maestro Vives (con un libreto muy musical) el medio de satisfacer el gran deseo que tenía de hacer una partitura para la inmortal obra de Rojas.

—No hemos hecho más—dicen—que poner la mesa. Ahora, el maestro se encargará de servir los manjares.

Dos meses antes de que Amadeo Vives estrenara en Barcelona la ópera *Artus*, fué allí á poner en escena *Las bravías* el Sr. Fernández Shaw. Juanito Elías, empresario del teatro de Novedades, le presentó al joven compositor, que á la sazón actuaba en dicho coliseo de maestro de coros. Vives expuso á Fernández Shaw su proyecto. Las cosas no pasaron por entonces de esas indicaciones. Un año después vino á Madrid el autor de *Artus*; habló de nuevo con Fernández Shaw, le trazó el bosquejo de la partitura, y—ya decididos á hacer la obra—pensaron en solicitar el valiosísimo concurso de Luceño.

Esta es, en dos palabras, la historia de *Don Lucas del Cigarral*, obra muy cómica.

—El trabajo de la refundición—dice Luceño—se ha hecho de perfecto acuerdo entre Carlos y yo. No es posible imaginar una colaboración más amena ni más apacible y agradable. Hemos tratado de servir á Vives (que se lo merece todo), y si lo logramos, no aspiramos á más, porque nada más nos hemos propuesto.

EL REPARTO

Isabel, Srta. Gurina.—Andrea, González.—D.^a Alfonso, Galán.—La Escamilla, Bárcena.—Pepa Vaca, Navarro.

Don Lucas del Cigarral, Valentín González.—D. Pedro, Casañas.—Cabellera, Gamero.—D. Luis, García Soler.—D. Antonio, Lara.—Carranza, Navarro España.—Juan Rana, Rubio.—Morales, Navarro.—Antonio Prado, Lacostena.—Parra, Gayé.—Coro general.

Lo han pintado nuevo Bussato, Amalio y Luis Mu-
riel. Este la decoración del acto tercero; aquéllos las
del primero y segundo.

Acto 1.º Zaguán espacioso en la Venta de Torre-
joncillo.—Efecto de día.—Este es el lugar en que co-
locó Rojas la acción de la segunda mitad de la prime-
ra jornada de su obra.

Acto 2.º Mesón de Illescas con dos patios. Efecto
de noche.

Acto 3.º El cigarral del protagonista. Los autores
de la refundición, obligados por la necesidad de bus-
car ambiente más «zarzuelero» que el que para el
caso tenía el tercer acto del original, han llevado la
acción al cigarral de D. Lucas. Efecto de día. En últi-
mo término, vista panorámica de Toledo. En primero,
á la izquierda, tablado-escenario para la representa-
ción de un entremés.

LA PARTITURA

Se compone de los siguientes números:

Acto 1.º Preludio.—Coro.—Terceto y entrada del
tenor cómico.—Número de conjunto.—Septimino.—Fi-
nal muy brillante con bailes, canciones, etc.

Acto 2.º Preludio.—Raconto de tenor.—Dúo de te-
nor y tiple.—Serenata.—Dúo de bajo y tenor cómico.
—Final brevísimo.

Acto 3.º Coro de introducción.—Número de con-
junto; entrada del cortejo nupcial.—Septimino de los
comediantes.—Concertante.—Preludio de un entremés.

EL AUTOR DE LA MÚSICA

Si los periódicos barceloneses al dar cuenta del es-
treno de la ópera *Artus*, no hubieran dicho tanto acer-
ca del maestro Amadeo Vives, trazando de su simpá-
tica personalidad semblanzas muy completas, y elo-
giando su mérito artístico, con frases á cual más lau-
datorias, podría yo escribir bastante acerca del suso-
dicho señor.

En cuanto á la música de *Don Lucas del Cigarral*,
corresponde á la crítica y no á la información el decir
lo que le parezca.

Sin embargo, anotaré que Vives ofrece en esta par-
titura un estilo absolutamente propio y una origina-
lidad por completo también «virgen» de tendencias
A, B ó C, de imitaciones, *culto* á otros grandes auto-
res, etc., etc., etc. La música de Vives (que además de
lo expuesto es muy bonita) no se parece á nada. So-
bresale en toda ella una gran delicadeza de inspiración
y de factura, y resulta deliciosamente compenetrada
con la *vis* cómica de que el libro está saturado. Vives
ha *subrayado*, puede decirse, con las notas musicales,
los chistes de los libretistas, y esto sólo encierra ya
un gran mérito.

Vives tiene veintiseis años, y su historia hállese
amenizada por cierta curiosa aventura, que el distin-
guido crítico catalán Sr. Roca contó muy bien á los
lectores de *La Vanguardia*.

Después de bregar, desesperado—dice,—compartien-
do con el estudio de la música y de la literatura, la
penosa obligación de hacer frente á sus necesidades,
Amadeo Vives encontró un día colocación en Málaga.
De maestro de coros ascendió á director de orquesta
de un teatro. Pero... quiso la suerte que cierta noche,
tomando café y hablando con varios amigos, se le pa-
sase, sin advertirlo, la hora de estar en el teatro.
Cuando se acordó habían ya tenido que suspender la
función, y el olvidadizo maestro perdió por esta cau-
sa su modestísimo empleo.

Después se dedicó á vender baratijas por los pue-
blos de las cercanías de Málaga, y cuando contó con
algunos recursos para regresar á Barcelona, empren-
dió el viaje, pero... sus inclinaciones artísticas le hi-
cieron detenerse en Toledo, donde fascinado por las
bellezas de la histórica ciudad, por poco si *olvida* tam-
bién de que tenía que irse á Barcelona.

Vives, que á un gran talento reúne una seductora
modestia (compañera inseparable del verdadero mérito),
fué uno de los fundadores del *Orfeo Catalá*. Para esa
Sociedad coral puso en música la *Complanta d'un
Guillem*, de Mila y Fontanals, que alcanzó un éxito
extraordinario. Su segunda obra «para el público» fué
la ópera *Artus*, juzgada también con entusiasmo por
la prensa de Cataluña.

En la *intimidad* de los cajones de su mesa de despa-
cho, y de los armarios de su domicilio, Vives tiene otra
multitud de obras terminadas, trazadas no más, ó á
medio desarrollar.

Entre ellas descuella—y dicen sus amigos que es

una maravilla—la partitura que está haciendo para el
poema *Canigó*, del laureado vate Mosen Verdaguer,
poema que Vives ha transformado en ópera, seducido
por el inagotable manantial de inspiraciones genuina-
mente catalanas, que ha hallado en esa hermosa con-
cepción.

Vives ha llegado á lo que es hoy—y á lo que yo de-
seo le otorgue ahora el aplauso del público madrile-
ño—por el solo esfuerzo de su voluntad. Huérfano y
pobre, ha tenido que trabajar mucho, muchísimo para
ganarse el pan, y merece que un éxito definitivo con-
sagre ese trabajo y permita al maestro realizar sin
preocupaciones, todo lo mucho y bueno que de fijo ha
de inspirarle su imaginación de verdadero artista.

Amadeo Vives es persona muy ilustrada; su carác-
ter bondadoso, y en extremo, atrayente.

Tiene la franqueza por norma, y no hay en él nada
oculto.

Hasta (por un defecto físico muy corriente) sabe
todo el mundo «de qué pie cojea,» en cuanto lo ve
una vez.

Y esto cuidado si es difícil de averiguar en las coje-
ras *morales* de otros mortales.

OBRAS NUEVAS DE LOS AUTORES DE «DON LUCAS»

El maestro Vives estrenará en el Real el año próxi-
mo una ópera, con libro de Guimerá, titulada *Ende*.

Tomás Luceño prepara para el Español una refun-
dición de la obra de Tirso, titulada *Los balcones de
Madrid*.

Y Fernández Shaw, para Apolo, *El baile del casino* y
El gato negro, la primera en colaboración con Arni-
ches, y la segunda con Pepe López Silva.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

El Tiempo - 18-II-99.

"Don Lucas del Cigarral,"

zarzuela en tres actos y en verso, refundida de la comedia Entre bobos anda el juego, letra de los Sres. Fernández Shaw y Luceño, música del maestro Vives.

REPARTO

Doña Isabel.....	Srta. Gurina.
Doña Alfonsa.....	Sra. Galán.
Andrea.....	Srta. González.
Pepa Vaca (comedianta)...	» Navarro.
La Escamilla (comedianta).	» Bárcenas.
Moza primera.....	Sra. Pérez.
Moza segunda.....	» Barchino.
Moza tercera.....	» Fernández.
Don Lucas del Cigarral....	Sr. González (V.)
Don Pedro.....	» Casañas.
Cabellera.....	» Gamero.
Don Luis.....	» García Soler.
Don Antonio.....	» Lara.
Carranza.....	» B. España.
Juan Rana.....	» Rubio.
Morales.....	» España.
Antonio Prado.....	» Lacostena.

Siglo XVII.

La refundición.

Hace mucho tiempo que el maestro Vives estaba encariñado con la célebre comedia de Roxas *Entre bobos anda el juego*, y deseaba que algún literato de fama la refundiese, dándole el corte y la extensión que requieren los libretos de zarzuela. Fernández Shaw, que se hallaba en Barcelona con motivo del estreno de *Las bravías* en aquella población, conoció al maestro y le ofreció hacer la refundición, para lo cual solicitó la cooperación de Luceño, peritísimo en el difícil arte de acomodar á las exigencias modernas las obras dramáticas de nuestros clásicos.

La empresa no era fácil, porque había necesidad de preparar al maestro compositor situaciones musicales, coros, duos, etc., y era imprescindible, además de suavizar asperezas de la

mayor parte de las escenas, arreglar concienzudamente, dándole justas proporciones, el libro de Roxas.

En la refundición se han conservado intactos muchos de los hermosísimos é intencionados versos del original, reduciendo á los dos primeros actos de la zarzuela la comedia de Roxas y aumentando el tercero, que es todo él original de los Sres. Luceño y Fernández Shaw.

El público dirá esta noche si la obra le place ó no, limitándonos nosotros á decir que los refundidores han dado á la comedia todos los efectos y detalles característicos de la zarzuela, y que su principal objeto, al acometer tal empresa literaria, ha sido el dar ocasión al maestro Vives para que pudiera realizar los grandes deseos que tenía de escribir música para la comedia *Entre bobos anda el juego*.

Aparte del juicio que la obra, como escénica, merezca al público, la refundición quedará como modelo de obra literaria, y los versos que han hecho sus autores—el entremés del acto tercero sobre todo—serán leídos con verdadero deleite por los aficionados á lo clásico.

ACTO PRIMERO

(Para este acto han pintado una decoración, que representa el zaguán y patio de una venta de Torrejoncillo, los Sres. Bussato y Amalio).

Comienza la obra con un preludio y un coro, en el cual el ventero y los mozos despiden á una compañía de cómicos de la legua que han estado representando farsas en el pueblo.

Doña Isabel se lamenta con Andrea de que su padre la obligue á casarse con D. Lucas del Cigarral,

... «que en sus arcas
más escudos aprisiona
que arenas tienen las playas,
siendo á la vez tan avaro,
de tan ridícula facha,
tan viejo y tan presumido,
tan horroroso de cara,
que según los de Toledo,
si sale al campo de caza,
da muerte á los pajarillos
sin valerse de las armas,

y es porque haciéndoles gestos
los atolondra y los mata.»

.....
y que los ha citado en la venta para que allí lo esperen con su primo, que ha ido á buscarlas.

Isabel está enamorada del primo de D. Lucas,

.....
«desde aquella tarde infausta
en que, atrevido, poniendo
su noble pecho por valla
entre mi vida y un toro
que se escapó del Jarama,
rápidamente libréme
de muerte segura y trágica»;

el cual primo no la ha reconocido durante el viaje, por llevar puesto un antifaz, cumpliendo encargo hecho por D. Lucas.

Isabel, Andrea y Cabellera—criado de D. Lucas—cantan un terceto lleno de chistes y de frases ingeniosas, en el que les anuncia la llegada de su amo, noticia que produce gran disgusto á las primeras.

Cabellera—hablado,—á instancias de la dama hace el retrato de su señor

«Don Lucas del Cigarral,
cuyo apellido moderno
no es por su casa, que es
por un cigarral que ha hecho;
es un caballero flaco,
desvahido, macilento,
muy cortísimo de talle
y larguísimo de cuerpo;
las manos de hombre ordinario,
los pies un poquillo luengos,
muy bajos de empeine y anchos,
con sus juanetes y pedros;
zambo un poco, calvo un poco,

dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
cumple á medias el proverbio,
porque si espanta sus males
suele aumentar los ajenos;
pues no hay nadie que al oírle
no comience á hacer pucheros.

Al dormir, con sus ronquidos
da de ganar al vidriero,
porque resopla de un modo
que caen los vidrios al suelo;
come igual que un estudiante,
y bebe como un tudesco.
Pregunta más que cien jueces,
habla más que un pregonero,
y á cada palabra suya
aplica dos ó tres cuentos;
verdad es que son muy largos,
mas sin gracia todos ellos.
Si hablan de espadas, él solo
es quien más entiende desto,
y á toda espada sin marca
le aplica al punto el maestro.
Tiene escritas diez comedias
y cerradas con un sello,
para si tuviese hija
dárselas en dote luego.
Aparte aquestos lunares,
tiene Don Lucas un mérito

.....
Que es tan misero y estrecho,
que, por no dar, cuando escribe
no da siquiera recuerdos;
y si los da, es con el conqué
de que se los vuelvan luego.
Estas, damas, son sus prendas,
contadas de *verbo ad verbum*»

.....
terminando por aconsejar á doña Isabel que no consienta en casarse con tal carcamal, y haciendo entusiastas elogios de D. Pedro, el primo de D. Lucas.

D. Antonio, padre de Isabel, entra echando pestes porque los ha seguido un D. Luis que corteja á su hija, y avisa á ésta la llegada de D. Lucas, el cual viene acompañado de doña Alfonsa—música,—dando tajos y cuchilladas á los bellacos que se han reído de su figura, con una entrada muy cómica, en que los lugareños, viendo que se trata de un ser ridículo y fanfarrón, pero incapaz de matar un mosquito, se guasean del nuevo Don Quijote, acabando por dejarle dueño del campo.

El ventero, D. Pedro y demás personajes—hablado—continúan la broma,

«¿Cuál es el vil canalla
que de respeto y de temor no calla
ante señor tan bravo y tan apuesto?»

á la cual contesta D. Lucas *dándose tono* y requiebrando á Isabel, que, con Andrea, se burla de la figura de su prometido.

A ruegos del viejo, se quita el antifaz, y reconoce en ella D. Pedro á la hermosa á quien salvó en el Manzanares.

D. Lucas no se siente inspirado y encarga á su primo que, en su nombre, la requiebre, lo cual hace D. Pedro—música—á las mil maravillas, llevando su apasionamiento á un punto que ya no le place al del Cigarral.

D. Luis y Carranza se presentan y quieren ir á la boda; D. Lucas se siente celoso; doña Alfonsa rabia de amor por D. Pedro; Isabel se lamenta de la tiranía de su padre, y cuando la escena parece un pandemonium, llegan el ventero y mozos con guitarras y gran ruido, invitando á los forasteros á una zambra, que finaliza el acto.

ACTO II

(Decoración nueva, pintada por Busatto y Amalio, representando un mesón de Illescas. Es de noche.)

Número descriptivo de orquesta—preludio,—en el que van intercalados unos diálogos entre el mesonero, un mozo y Espolique.

D. Pedro y Cabellera aparecen en escena y estudian la situación de los aposentos en que se alojan Isabel, D. Pedro y doña Alfonsa; al par que se duele el galán de que su primo le arrebató la dama, cuenta á Cabellera cómo la conoció.

RACONTO

«Era en Julio caluroso
claro día,
que del pobre Manzanares
en la orilla
yo mis sueños intranquilos
paseaba;
y ella, ninfa encantadora,
confiaba

los primores de su cuerpo
á las trémulas caricias
de las aguas.»

HABLADO

Una voz me encamina y más me llama.
Piso por las orillas, y tan quedo,
que pensé que pisaba con el miedo.
Voy apartando la una y la otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera
su deidad contemplé de esta manera.
Todo el cuerpo en el agua, hermoso y bello,
fuera el rostro, y en roscas el cabello.
Deshonesto el cristal que la gozaba
de vanidad al soto la enseñaba.
Mas si de amante el soto la quería,
por gozársela él toda, la escondía.

MÚSICA

Deslumbrado por la fuerza
del hechizo poderoso,
me detuve de repente,
palpitante de emoción.
Tuve celos de aquel agua
que sus formas encubría;
tuve celos de los rayos,
que, sin duda para verla
como yo,
deslizaba entre las hojas
de los árboles el sol.
Recatado, no me vía;

no sabia
que mis ojos la miraban
con la astucia del ladrón.
Y luego, ya cansada
del baño y su frescura,
el agua al fin dejó;
como estatua de nieve,
por lo pura y hermosa,
de las ondas surgió.
Con la mano de nacar
sujetando el cabello,
dando perla con perla,
tiritando salió.

Un toro, de improviso, salta á la orilla.
Dirigese á su encuentro con furia ciega.
Lanza Isabel un grito. Despavoridas,
huyen entre los árboles sus tres doncellas.

Iba la fiera astada, cual loco rayo,
á acabar con su vida, con su hermosura.
Pero yo con mi acero corté su paso,
con mi afán amoroso vencí su furia.

Caayó la fiera
con tanta suerte,
de tal manera,
que ni un bramido le costó la muerte.
Las gracias me dió,
perdón la pedí,
su coche llegó;
marchóse de allí.

¡Mi vida con ella se fué!
Desde aquel mismo instante no sé
si yo vivo en ella,
pues sólo por ella, quisiera vivir,
ó es ella quien vive
d'ciéndome amores, muy dentro de mí.

En vano la buscaba,
por fin la encuentro.
Nadie podrá robarme
su corazón.
Lucharé contra todos,
si es necesario,
y vencerán á todos
mi fe y mi amor.

Cabellera—hablado—cuenta á D. Pedro que
un galán ha seguido la litera en que iba doña
Isabel, por lo que se decide á hablar con ella, y
ya va á llamar á su aposento, cuando de él sale
acompañada de Andrea.

Isabel, decidida á no casarse con D. Lucas,
participa á su doncella la resolución que ha to-
mado de decírselo á su padre, á tiempo que don
Pedro, que escucha la conversación oculto de-
trás del pozo, se hace presente.

En un duo, seguido de un diálogo, se declara
el joven á su dama, y ésta, después de jurarle
que aborrece á D. Lucas y á D. Luis, le dice
que sólo á él ha amado desde que la salvó á la
orilla del río.

Cabellera les avisa la llegada de D. Luisito, y
no habiendo más remedio que ocultarse para
que no los sorprendan, entra D. Pedro con An-
drea é Isabel en el aposento de ésta, y á pesar
del qué dirán, porque

«los que son los más amantes
son los menos atrevidos».

D. Luis, acompañado de Carranza, va á declararse á doña Isabel; pero equivoca el aposento, y después de cantar una trova, enamora á doña Alfonso, que se asoma á una ventana, mientras que Cabellera oculto se ríe de la equivocación.

D. Lucas ha oído ruidos, y con una luz en la mano y una espada en la otra, á medio vestir y en facha ridícula, se presenta dando gritos, á los cuales huye D. Luis, encontrándose solamente con Cabellera, el cual procura con mil embustes convencer al viejo de que nadie más que él ha estado en el patio, mientras prepara la salida de D. Pedro del aposento de doña Isabel.

D. Lucas, por ruidos que oye, se apercibe de que alguien hay oculto en el cuarto, y espada en mano se prepara á penetrar, cuando Cabellera mata la luz para que en la oscuridad logre escabullirse el galán de doña Isabel, el cual al salir da de manos á boca con el hidalgo, á cuyas voces acuden D. Luis y doña Alfonso con luces, produciéndose una escena en extremo cómica.

D. Lucas reniega de D. Pedro; doña Alfonso finge mal de corazón, y se desmaya al oír que el que cree su cortejo estaba con Isabel; D. Luis dice que él no ha hablado con doña Alfonso; D. Pedro requiebra á ésta para salvar la situación; doña Isabel, que lo oye, lo califica de traidor, y en medio de una confusión indescriptible, termina el acto al aparecer el ventero y los mozos, que con su algarabía prestan animación al cuadro y dan nueva fuerza cómica á la situación.

ACTO III

(Muriel ha pintado para este acto una decoración que representa el cigarral de D. Lucas. Al fondo una vista de Toledo. A la derecha un escenario improvisado. A la izquierda el pabellón del cigarral.)

Son famosos los cigarrales de Toledo, y aunque la mayor parte de nuestros lectores los conocen, no estará de más advertir que se da ese nombre en Toledo á las huertas cercadas que tienen frutales y casas, y que, al propio tiempo que fincas de utilidad, lo son también de recreo.

Con un coro de intróducción, en el que damas y caballeros, invitados por D. Lucas, comentan la próxima boda, empieza el acto tercero.

La comitiva nupcial, formada por casi todos los personajes, y acompañada de tamboril y dulzaina, se aproxima, llegando doña Isabel en litera y D. Lucas y Cabellera á caballo. Número musical de conjunto y escena en la cual el dueño de la huerta invita á sus convidados á que recorran los jardines, porque él tiene que decirle al oído unas cuantas cosas á su suegro.

.....
D. LUCAS. Yo soy, como visto habéis,
lo que se llama un hidalgo,
asperote por de fuera,
mas por dentro soy un santo.
Que me alabe perdonad;

pero es natural que hablando
yo mismo de mí, me trate
con muchísimo agasajo.
Tiéneume por muy *roñoso*,
y es verdad, porque declaro
que, á fe mía, no me gusta,
lo que gané con trabajo,
tirarlo á tontas y á locas
como si fuera heredado.
Soy viejo, mal mozo y viejo;
en esto la palma gano;
carnes secas, paliducho,
de genio severo y agrio,
mas como tengo dineros,
todos me encuentran muy guapo.
A caballo causo asombro,
que soy jinete afamado,
y una vez puesto en la silla
con las riendas en la mano,
parecemos de una pieza
yo, la silla y mi caballo.
Por último, al buen callar,
dicen que le llaman Sancho...
Debieran llamarle Lucas,
que yo muchas cosas callo,
si bien *interlinamente*,

porque discreto las guardo
para decirlas en sitios
y ocasiones adecuados.

ANTONIO. ¿Acabaréis?
LUCAS. Ya lo creo.

Y con esta frase acabo.
Viendo que con vuestra hija
me disteis por liebre gato,
no he de casarme con ella
aunque me hicieran pedazos.
Cuando los suegros son turbios
los yernos deben ser claros.

ANTONIO. Eso de turbios, D. Lucas,
¡vive Dios!, que lo rechazo.

Caballero y español,
que es ser dos veces honrado,
sabré, desnuda la espada,
pedir cuentas del agravio.

LUCAS. No desnudéis á doncellas,
que ni es moral, ni es cristiano,
y contestadme á preguntas
muy apropiadas al caso.

Primeramente: ¿Por qué
don Luis, do quiera que vamos,
sigue á Isabel, y no cesa
de dirigirla vocablos
de amor, que ella escucha siempre,
sin enojo y sin enfado?

Segundamente: ¿Por qué,
la primera vez que hablamos
en la Venta, contestóme
con amoroso descaro,
cuando el rubor es más propio
del amor, si ha de ser casto?

Terceramente: ¿Por qué
ese mójuelo fué osado
de quererla hablar anoche
dentro de su mismo cuarto?

ANTONIO. —Pero, ¿hablola al fin?
LUCAS. —No tal;

que mi primillo, velando
por mi honor, pasó la noche
á mi Isabel custodiando,
por si entraba el majadero
castigar su desacato.
Aunque este lance, también
le menester aclararlo;

porque los primos, á veces,
se interesan demasiado.

.....
Finalmente: Yo me entiendo;
y aunque por no haber escándalo
calla mi lengua á las gentes
lo que á vos he confiado,
si dentro de una hora, aquí,
no probáis de modo franco
la inocencia de Isabel,
quedará deshecho el trato,
y me abonaréis al punto
cuanto yo hubiese gastado
en mulas, litera, coche
y en las fiestas que preparo.

.....
No ha de ser otro el del gusto
y yo he de ser el del gasto;
que entre bobos anda el juego
y á ser bobo no me aílano.

D. Pedro logra convencer á Isabel de que era mentira cuanto dijo doña Alfonsa y le da cuenta de la treta que ha urdido para que don Lucas desista de la boda, y que consiste en hacer representar á Juan Rana y á otros cómicos un entremés, en el cual se verá fielmente retratado D. Lucas y comprenderá al fin que es ridículo casarse con una dama que no lo quiere, y que, por el contrario, le odia.

Cabellera avisa la llegada de los comediantes, los cuales hacen su entrada con un septimino en extremo cómico, aleccionándoles aquél en el modo y manera de representar el entremés para que D. Lucas vea en el escenario su propia figura.

La salida de convidados y personajes da lugar á un concertante, y todos se acomodan para presenciar la representación, que comienza con un preudio.

El entremés en el cual están representados D. Lucas, D. Pedro, D. Antonio, doña Isabel y Andrea, es una sátira contra el carcamal de don Lucas, y nada de él reproducimos por no quitarle nada de su interés y novedad.

D. Lucas, cuya impaciencia va en aumento, asalta frenético el tablado y de él saca á empe-

liones á Juan Rana, contra el que se desata en denuestos.

La zarzuela termina deshaciéndose el enredo, renunciando D. Lucas á la mano de doña Isabel, y perdonando á todos los malos ratos que le han hecho pasar, conducta que es recompensada con un vitor de Isabel

«...al noble y generoso
don Lucas del Cigarral.»

que se repite con entusiasmo por todos, y al cual responde la orquesta con un *Amén* final.

El maestro Vives.

El crítico catalán Roca escribió lo siguiente, que es el mayor elogio que se puede hacer de un hombre que tiene veintiséis años, y que *ha sabido llegar tan pronto*:

«Después de bregar, desesperado, compartiendo con el estudio de la música y de la literatura, la penosa obligación de hacer frente á sus necesidades, Amadeo Vives encontró un día colocación en Málaga. De maestro de coros ascendió á director de orquesta de un teatro. Pero... quiso la suerte que cierta noche, tomando café y hablando con varios amigos, se le pasase, sin advertirlo, la hora de estar en el teatro. Cuando se acordó habían ya tenido que suspender la función, y el olvidadizo maestro perdió por esta causa su modestísimo empleo.

Después se dedicó á vender baratijas por los pueblos de las cercanías de Málaga, y cuando contó con algunos recursos para regresar á Barcelona, emprendió el viaje, pero... sus inclinaciones artísticas le hicieron detenerse en Toledo, donde fascinado por las bellezas de la histórica ciudad, por poco si *olvida* también de que tenía que irse á Barcelona.»

Vives ha escrito ya varias obras, y estrenará en el teatro Real la ópera *Euda*.

* *

El público dará pronto su fallo, y mucho nos alegraremos que sea *Don Lucas del Cigarral* un éxito más que añadir á los que en la presente temporada han llevado al teatro de Parish público bastante para llenarlo todas las noches, y que Luceño, Fernández-Shaw y Vives tengan que presentarse en escena tantas veces cuantas les deseamos.

151

El Herald

18

Cuando este número se publique se estará verificando en el teatro de Parish el estreno de *Don Lucas del Cigarral*.

Al ensayo general verificado hoy ha asistido una concurrencia numerosísima.

La obra ha gustado mucho en el ensayo.

Fernández Shaw, Luceño y el maestro Vives, han recibido ya cariñosas felicitaciones.

Las decoraciones de los dos primeros actos son de Bussato y la del último, que representa la vista de Toledo, tomada desde el Cigarral de Rojas, es de Muriel.

Son las tres á cual más bonita.

Valentín González, en su papel de D. Lucas, raya á gran altura.

Y no quiero añadir más por hoy; mañana ya no habrá inconveniente en hacerlo.

EL SEGUNDO APUNTE.

ANTES DEL ESTRENO

DON LUCAS DEL CIGARRAL

Esta noche nos ofrecerá la empresa de Parish una obra de nuestro teatro antiguo como se muestra una joya de mérito, bien montada y en noble y hermosa mano.

El argumento es el mismo de *Entre bobos anda el juego* y se pasa de explicación; la comedia de Rojas estaría considerada como una de las mejores que escribió aquel felicísimo ingenio si no fuera también autor del drama *García del Castañar*.

El ameno discreteo y el sutil enredo, la frescura poética y la vivacidad de acción, y la gallardía de lenguaje, muéstrase en toda la comedia con singular realce, y principalmente en la bellísima pintura que en ella hace el poeta de *Don Lucas del Cigarral*, personaje grotesco y eminentemente cómico, que no puede conseguir casarse con una dama, á pesar de los medios que tanto él como su familia ponen en juego.

Schack, Lista, Mesonero Romanos y cuantos críticos han penetrado en el espíritu de la obra de Rojas, advierten que damas como Isabel, criadas como Andrea, galanes como D. Pedro y D. Luis y graciosos como Cabellera abundan con mayor ó menor parecido entre sí, por el campo vastísimo del clásico teatro nacional. Intrigas más ó menos complicadas, llenas de interés y desenvueltas con arte sumo, tampoco faltan, semejantes á ésta que nos ocupa ahora, en el dilatado repertorio de los seis grandes poetas y en el de algunos otros que de muy cerca les siguieron. Y de escenas lindísimas, en las que el verso, el hermosísimo verso castellano sabe expresar por modo admirable todas las delicadezas y aun las sutilezas todas del amor, los ardidés múltiples de la socarrona astucia, la inventiva del desdafiado galán ó la ocurrencia del escudero burlón...

Pero el tipo de Don Lucas es tan extraordinario y original y está presentado con tan admirable relieve y con vida tan portentosa, que hubiera bastado por sí solo para asegurar a la obra muy larga existencia y muy duradero y merecido renombre.

Aquel

caballero flaco,
desvaído, macilento,
muy cortísimo de talla
y larguísimo de cuerpo;

zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos pueroo,

según lo describe Cabellera en la famosa relación de la primera jornada; embustero y fanfarrón, tan dispuesto para presumir como parsimonioso para otorgar, tiene bien conseguido, por derecho propio, lugar especialísimo en la ópera cómica nacional.

D. Lucas del Cigarral no es sólo un carácter; es la encarnación de vicios y debilidades que á veces hereda el español con su sangre y con su nombre; la artística evocación de algo que es genuinamente nacional.

D. Tomás Luceño y D. Carlos Fernández Shaw refundieron la obra de Rojas, la adaptaron á las exigencias del género lírico, y para que completara su pensamiento buscaron un músico.

En Mayo de 1897 presencié Fernández Shaw el estreno de una ópera en el teatro de Novedades, de Barcelona, que revelaba á un maestro en posesión de los secretos de la ciencia musical.

La ópera se titulaba *Artús*, y el compositor se llamaba Amadeo Vives.

Como primera obra escénica de un compositor, ávido de reputación, no podía esperarse de una labor de juventud (Vives tenía veintiséis años), más que la realización de las promesas que encerraban los poemas musicales la *Complanta d' en Guillen*, letra de Milá y Fontanals, y *Canigó*, de Verdagner.

Artús, libro del distinguido literato Sr. Trullol y Plana é inspirado en una leyenda de Walter Scott, proporcionó al compositor ocasión para lucir el vigor del ritmo y el sentimiento de la tonalidad.

Artús obtuvo un gran éxito, y la crítica inteligente vió desde luego en el *debut* de Vives en el teatro la revelación de un artista de grandes esperanzas, que venía á aumentar el número de los cultivadores del arte músico nacional.

Cuando Luceño y Fernández Shaw ofrecieron á Vives el libro de *Don Lucas del Cigarral*, estudió profundamente la obra de Rojas y buscó, no solo en los cantos del pueblo, sino en las tonadillas de aquel tiempo inspiraciones para su labor.

El sabor popular y arcaico que se advierte en toda la partitura presta singular atractivo á esta ópera cómica española, que se compone de los números siguientes,

Preludio.

El primer acto se inicia con un sexteto de los cómicos y coro.

Terceto de Cabellera, Isabel y Andrea. Entrada de D. Lucas, número de conjunto. Septimino. Final, coro, baile, guitarras y bandurrias.

El segundo acto comienza con un preludio.

Raconto de tenor. Duo de tenor y tiple. Serenata de barítono. Duo de bajo y tenor cómico. Final.

Empieza el tercer acto con el coro de convidados en el Cigarral de D. Lucas. Entrada de los personajes de la obra con acompañamiento de gaita, tamboril, etc. Septimino de los cómicos y Cabellera. Concertante. Preludio del entremés. Final.

Las decoraciones son tres. La de los actos primero y tercero, de Muriel, la del segundo de Busato y Amalio.

Artista tan prestigioso como Valentín González hace la parte de protagonista.

GUERRA Y ALARCÓN.

El Nacional

EL ESTRENO DE HOY

Parish.

Don Lucas del Cigarral, zarzuela en tres actos y en verso, es una refundición de la comedia *Entre bobos anda el juego*; el arreglo no se hizo «entre bobos», porque es cosa de autores tan excelentes y acreditados como don Tomás Luceño y don Carlos F. Shaw.

La música es de don Amadeo Vives, joven compositor catalán, autor de la ópera *Artús*, estrenada con lisonjero éxito en Barcelona pronto hará dos años.

El mérito literario de la nueva obra lo abonan los nombres de los distinguidos escritores citados; las noticias de la partitura hacen esperar un éxito, si no exageran los que hablan de ella. El público dirá.

Se compone de los siguientes números:

Acto 1.º Preludio. — Coro. — Terceto y entrada del tenor cómico. — Número de conjunto. — Septimino. — Final muy brillante con bailes, canciones, etc.

Acto 2.º Preludio. — Raconto de tenor. — Duo de tenor y tiple. — Serenata. — Duo de bajo y tenor cómico. — Final brevísimo.

Acto 3.º Coro de introducción. — Número de conjunto; entrada del cortejo nupcial. Septimino de los comediantes. — Concertante. Preludio de un entremés.

El decorado es obra de Bussato, Amalio y Luis Muriel; de éste, la decoración del acto tercero; de aquéllos, las del primero y segundo.

Acto 1.º Zaguán espacioso en la Venta de Torrejoncillo.—Efecto de día.—Este es el lugar en que colocó Rojas la acción de la segunda mitad de la primera jornada de su obra.

Acto 2.º Mesón de Illescas con dos patios. Efecto de noche.

Acto 3.º El cigarral del protagonista. Efecto de día.—En último término, vista panorámica de Toledo.—En primero, á la izquierda, tablado-esenario para la representación de un entremés.

El músico señor Vives hace veintiséis años que comenzó su carrera, siendo maestro de coros y director de una orquesta en Málaga; fué uno de los fundadores del *Orfeo catalá*, para cuya Sociedad coral puso música á una composición de Milá y Fontanals, alcanzando extraordinario éxito. Después compuso la ópera *Artus*, muy elogiada.

Entre los demás trabajos aún no conocidos, está la partitura no terminada para el poema de Verdagner, *Canigó*, que el señor Vives ha convertido en ópera. Y en el año próximo estrenará en el Real otra obra titulada *Eude*, libreto de Guimerá.

Deseamos sinceramente al joven compositor que el público confirme esta noche los augurios que de su obra hemos oído hacer.

El Tiempo - 19-11-99

LOS ESTRENOS

TEATRO DE PARISH

Don Lucas del Cigarral, zarzuela en tres actos y en verso, refundición de la comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, letra de los Sres. Luceño y Fernández Shaw, y música del maestro Vives.

El libro.

No es tarea fácil, ni mucho menos, la de poner las manos en el arreglo ó refundición de una obra de Rojas; pero es empresa permitida á escritores que tienen tanto talento como los señores Luceño y Fernández Shaw. El éxito certifica de ello mejor que cuanto pudiera escribirse sobre el particular.

Con exquisita habilidad artística y con gusto y cultura dignos de la justa fama que como autores dramáticos gozan Luceño y Fernández Shaw, han sabido éstos adaptar á los moldes de la verdadera zarzuela clásica aquella joya de nuestro teatro.

Los aplausos del numeroso é inteligente público que anoche llenaba por completo el amolito teatro de la plaza del Rey, deben satisfacer mucho á los arregladores de la ingentisima comedia de Rojas, por cuanto aquéllos significan el premio de un Jurado competente á la labor de dos artistas de indudable mérito.

Ya conocen nuestros lectores—por el relato que en nuestro folletón de ayer hicimos—el argumento de *Don Lucas del Cigarral*. El basta para demostrar cómo han sabido Luceño y Fernández Shaw espigar, en el florido campo de la comedia clásica, para ofrecer al autor de la música temas y situaciones de mucho relieve y para lucir, al propio tiempo, las galas del ingenio y del donaire en versos chispeantes, en diálogos de gusto y sabor añejos—los mejores en esto como en el vino—y escenas cuajadas de primores literarios perfectamente comparables con aquellos que tanta fama dieron al autor de *García del Castañar*.

Pero hay que decir algo más en justa y merecida alabanza al trabajo de Fernández Shaw y de Luceño; hay que decir que no se han limitado solo á seguir con fidelidad la trama y argumento de la obra que refundían para sacar de ella lo más sustancial al logro de su propósito artístico; han ideado un acto nuevo, el tercero, lleno de bellezas de forma y de lenguaje, y de un valor escénico por todos estilos envidiable. Tan bien hecho está ese acto tercero de *Don Lucas del Cigarral*, que si Rojas resucitara, diría seguramente, al verlo, lo que el propio don Lucas dice al cómico que hace su caricatura en el entremés que allí se representa:

Dudo, al verte delante,
si eres tú la figura y yo el copiante.

Me faltan tiempo y espacio, a la hora en que escribo estas líneas, para extenderme en más consideraciones sobre el carácter literario del libro de *Don Lucas del Cigarral*. La frescura que en él se observa; lo justo y sazonado del elemento cómico que en él se utiliza, habla muy alto en favor de sus arregladores, y como demuestra, a la p. r., que se puede hacer reír sin apelar a la chocarrería, al retruécano y a la retorcida de las frases y de los conceptos, se prestan a un más acabado estudio por lo que se refiere a la regeneración de nuestras costumbres dramáticas tan pervertidas hoy como todas las demás.

No hay tiempo para realizar tal propósito, y con lo dicho hago punto por lo que al libro respecta, no sin unir mi aplauso más sincero y entusiasta a las justas ovaciones que anoche escucharon desde el escenario de Parish los señores Luceño y Fernández Shaw.

La música.

Aquí hay que decir algo a guisa de prólogo. El maestro Vives—un joven de mucho talento, un músico de mucha inspiración, un artista, para decirlo de una vez—estuvo en Toledo hace algunos años. Esto ya lo han dicho algunos periódicos ocupándose en su biografía. Era maestro de coros en un teatro de Málaga; perdió allí su destino; vióse sin colocación y sin blanca—que es la más negra—y decidió buscarse la vida vendiendo por ciudades, pueblos y aldeas algunas baratijas. En esa peregrinación y en ese tráfico, que le iban permitiendo, aunque trabajosamente, dar la vuelta desde la ciudad andaluza a la capital de Cataluña, su país natal, hubo de tocar en Toledo.

Como buen artista, debió de extasiarse ante las consejas, historias y tradiciones que guardan aquellas calles moriscas, aquellos templos gigantes y aquellos muros en los que la pátina del tiempo no ha podido borrar el esplendor del mérito. Allí, en uno de los cigarrales que esmalta la hermosa campiña toledana, que prestan adorno a las verdes ribas del Tajo y que inspiraron tan sentidos madrigales al dulce Garcilaso, debió ver el joven Vives, con temperamento y con adivinación de artista, toda la plasticidad musical que ofrece la comedia del insigne Rojas. Por eso debió de pensar entonces en el Don Lucas famoso; por eso debió de poner al servicio de su fantasía, cuando escribió esta zarzuela, toda su inspiración; por eso requirió a Fernández Shaw, cuando después le vió en Barcelona, para que le hiciera el libro del *Don Lucas del Cigarral*, y por eso, por sentirlo, quererlo y llevarlo dentro del espíritu, como se llevan las visiones del genio, ha podido componer e instrumentar la música que anoche regocijó al público en el teatro de Parish.

Va dicho todo esto al propósito de significar cuanto puede y debe esperarse de quien, a la edad del Sr. Vives, sabe sentir e interpretar tan exactamente la belleza.

La música de *Don Lucas del Cigarral* es toda ella de sabor clásico, y tiene su mérito mayor en lo perfectamente que responde a las situaciones todas en que se emplea.

En el primer acto, hay dos números muy notables: el preludio y un duo de tiple y tenor que acaso no entró en el público todo lo que debió entrar, por la escasa habilidad artística con que lo cantó el Sr. Casañas.

En el segundo acto, es admirable el número de exposición, el *racconto*, y el duo entre D. Lucas y Cabellera, verdadero modelo de música ingeniosa y picaresca que, como el preludio, fué repetido y que valió al Sr. Vives los honores del prosenio.

En el tercero, toda la música es, sencillamente, admirable. Un número de entrada, repleto de inspiradas melodías; un concertante lleno de valentía en la orquestación, rico en la armonía y hermoso en el conjunto; un septimino graciosísimo, y un preludio para el entremés que en él se representa, en que las notas del oboe, juguetonas y risueñas, dibujan los armoniosos compases de una medio jota medio seguidilla, que el público escuchó con ese deleite y ese gusto que ofrece la música, cuando la música, aunque sea de tal ó cual escuela, es buena. Casi todos los números de este acto fueron repetidos, y su autor muy justamente ovacionado.

La instrumentación de toda la obra demuestra también que el Sr. Vives, además de un músico muy inspirado, es un compositor de gran mérito.

Para terminar esta parte de la presente crónica, diré que deseo al Sr. Vives, en la carrera que emprende con tanto brío, muchos triunfos como el que obtuvo anoche.

La ejecución.

Ante todo, muchos aplausos para el Sr. González. Es un gran cantante y un gran actor. Le acompañan la arrogancia en la figura y la distinción en los ademanes. Anoche demostró ser un verdadero D. Lucas del Cigarral, como lo concibiera el mismo Rojas y como lo idearan, al refundir su comedia, Luceño y Fernández Shaw.

Ya en otra ocasión, cuando se estrenó en el mismo teatro de Parish el drama lírico *Los hijos del batallón*, Valentín González hizo un Marqués de Lantenac tan bizarro, apuesto y caballeroso como lo fuera aquel mismo caudillo de la Vendée, insurreccionado contra la República de la Convención y del Comité de Salvación pública.

Con artistas como el Sr. González, los autores que escriben y las empresas que pagan, pueden ir tranquilos al estreno de una obra en la seguridad de triunfar.

Muchos aplausos después para la señorita Gurina, que cantó y representó muy bien la parte de doña Isabel; para la señorita Navarro, que hizo a la perfección su papel de comedianta en el entremés; para las señoritas Galán, González y Bárcena, y para los Sres. Gamero (éste espe-

cialmente), Lara, García Soler, Rubio, España, Lacostena y todos los demás intérpretes de la obra.

Para el Sr. Casañas no habré de tener censuras, pero sí advertencias. Su trabajo en esta obra no corresponde a la importancia del personaje que representa, y como tiene talento y condiciones para sacar más partido de su papel, es de esperar que así procurará hacerlo.

La dirección artística.

Muchos plácemes merece—y ya anoche se le dirigieron—el Sr. Soler, inteligente director artístico del teatro de Parish, por la propiedad, perfección y buen gusto con que ha sabido ofrecer al público esta obra.

En la maestría y cuidado que han presidido á los ensayos se ve la mano de un infatigable y celoso director de escena.

Muy bonitas las decoraciones pintadas por Muriel, Bussato y Amalio. En resumen: todo bueno y agradable.

El verdadero cigarral de D. Lucas lo ha encontrado la empresa de Parish. Y no á orillas del Tago, sino en la plaza del Rey.

Rafael Solís.

Corresponsal España

PARISH

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos, en verso, refundida de la comedia de D. Francisco de Rojas, «Entre bobos anda el juego», letra de Tomás Luceño y Carlos F. Shaw, música del maestro Vives.

El interés primordial del estreno de anoche estaba en el deseo de conocer la partitura del maestro Vives.

Siendo el libro refundición de la inmortal comedia de Rojas y estando hecho por Tomás Luceño, maestro en estas labores literarias, y por tan excelente poeta como Fernández Shaw, parecía fuera de toda duda había de satisfacer en tan gran medida á los hombres de letras como á la masa general del público.

En cambio el maestro Vives, que daba anoche á conocer al público madrileño, y aunque llegaba á nosotros precedido de los ecos de la fama conquistada en Barcelona con su ópera *Artus*, en realidad iba á jugar partida decisiva al revelar en obra de empuje ante nuestro público sus facultades de compositor.

Desde luego hemos de saludar en Vives la aparición de un nuevo maestro, de quien no solo hay que esperar mucho para honra de la escena lírica española, sino comenzar por aplaudir con el calor y la sinceridad merecidas lo mucho bueno que ya nos da en la partitura de *Don Lucas del Cigarral*, cuyo gran éxito consagra á Amadeo Vives como uno de los valerosos mantenedores del arte lírico nacional, en que se junta á un espíritu rico en ideas y á un profundo conocimiento de la ciencia musical, una cualidad que en arte es acaso lo más estimable: buen gusto.

Y después de este saludo y este primer aplauso de bienvenida, debidos en justicia al nuevo maestro, pasemos revista á la zarzuela anoche estrenada, si no con todo el detenimiento que merecería, por el poco espacio y escaso tiempo de que disponemos para estas crónicas, al menos consignando la impresión que nos ha producido y el efecto que ha causado en el público.

Mucho y bueno han puesto de su cosecha Luceño y Fernández Shaw al escribir esta zarzuela, más que refundiendo, *Entre bobos anda el juego*, haciendo colaborar con ellos á Francisco de Rojas, tomándole las líneas generales del argumento de su comedia, el carácter del protagonista y de los demás personajes, introduciendo otros nuevos, y más bien intercalando algunos trozos de versificación de Rojas, entre los suyos propios, que conservando la mayor y mejor parte del diálogo de la comedia original.

Es algo más que refundir—aunque la adaptación de la parte musical permita más amplias libertades—el haber suprimido el trozo más hermoso del diálogo de *Entre bobos anda el juego*, uno de los más bellos parlamentos de nuestro teatro clásico, modelo de arte poética, aquél en que D. Pedro refiere á Cabellera como conoció á Isabel y como salvó su vida amenazada por un toro.

Apenas si han quedado de esta incomparable descripción una docena de versos en las estrofas habladas del racconto del tenor.

Cierto que hay otras sustituciones casi completas, como la del romance de D. Lucas en la escena con D. Antonio del tercer acto, en las que los versos de Luceño y Fernández Shaw pueden sostener gallardamente la comparación con los de Rojas, y que el libro de *Don Lucas del Ogarra*, aun con traspasar tan excesivamente los límites de la refundición con un tercer acto casi completamente nuevo, constituye una obra de mérito literario grandísimo, y que en la gran parte que les toca honra á los escritores que han llevado á cabo tan importante trabajo.

Pero ya que tantas libertades tuvieron que tomarse con la comedia para convertirla en zarzuela, y ya que tanto esfuerzo personal realizaron para que sobre la primorosa concepción de Rojas pudiera correr libremente la inspiración del compositor, acaso el acierto hubiera sido completo—mirando las cosas sólo desde el punto de vista musical—haciendo de *Don Lucas del Ogarra*, no ya una preciosa zarzuela como la que hemos aplaudido anoche, sino una verdadera ópera cómica.

El sacrificio hubiera sido más doloroso, es verdad; lo que aun queda del diálogo de Rojas habra desaparecido y con él toda la primorosa versificación, nueva y original de Luceño y Fernández Shaw; aquel grandiosísimo entremés introducido en el acto tercero y que diríase inspirado por el propio Quiñones de Benavente, no nos hubiera proporcionado tan agradable regocijo.

Pero los dos poetas nos hubiesen dado en otra ocasión seguramente igual muestra de ingenio, cultura literaria, pureza de estilo y clásica galanura de lenguaje y en la presente se ahorrarian,—como me temo, por lo mismo que soy de sus más sinceros admiradores y los profeso grandísimo afecto—de que algún severo aristarco les tache de irrespetuosos con D. Francisco Rojas, aunque solo sea por haber demostrado que sus versos pueden ponerse, sin que se conozca la soldadura, al lado de los del autor de *Entre bobos anda el juego*.

Además, no correrían estos versos el riesgo, de que anoche se salvaron en gran parte gracias á las cualidades de la mayoría de los artistas de Parish, de ser terriblemente destrozados por los actores de zarzuela, que, si cantan bien, por lo general declaman lastimosamente.

Esta es nuestra modesta opinión del libro en su conjunto. En detalle, sólo podemos, como anoche lo hicimos, aplaudirle, uniendo nuestras palmadas á las de todo el público.

La música de *Don Lucas del Cigarral*, como ya hemos apuntado, revela un compositor de inteligencia y corazón nada vulgares.

Con tendencias modernistas en su factura; pero sin exageraciones, siempre lamentables, es rica en melodías, se adapta magistralmente al libro en esa íntima unión del poema y la música, que es á nuestro juicio el ideal á que debe aspirarse en toda obra lírico-dramática.

El carácter de los personajes, las situaciones están sentidas y expresadas musicalmente con gran claridad, cual cumple á esta, que bien podemos llamar comedia lírica.

No ha dado Vives predominio á las veces sobre la orquesta ni á ésta sobre las voces, en un perfecto equilibrio, sin artificios efectistas, con gran *probidad*—valga la palabra—ha expresado las ideas del libro como las ha sentido y las ha sentido muy bien.

En su conjunto tiene la música de *Don Lucas del Cigarral* mucho carácter, y así como los versos nuevos del diálogo puede decirse que tienen sabor clásico, las melodías de la partitura tienen el dejo de la época.

El asunto es cómico, la música es viva y graciosa casi siempre; cuando la situación lo pide, apasionada, elegante y sin afeminamientos siempre, como la época en que nuestra literatura se inspiraba en los galanteos y aventuras, en que el discretar de la lengua corría parejas con la prontitud en desnudar la espada.

Los vuelos que Vives ha dado á un asunto ligero y gracioso, dejando adivinar sus facultades para acometer obras de fuerza dramática.

Descuellan en la música de *Don Lucas del Cigarral*:

El septimino del primer acto, admirablemente compuesto y en el cual se dibuja ya claramente el carácter de los principales personajes.

Una de las páginas más bellas es el prelude descriptivo del segundo acto—que nos parece el mejor de la obra y que valió al maestro la primera ovación y la primera llamada á escena.

El racconto del tenor, que acaso resultase mejor sin las estrofas habladas, es una dificultad gallardamente vencida.

Muy hermoso el dúo de tiple y tenor, que cantaron muy bien la Srta. Gurina y Casañas, y fué muy aplaudido.

También lo fué, aunque debió aplaudirse más, la serenata del baritono.

El dúo de bajo y tenor cómico—que, como toda la obra, dijo de modo admirable Valentín González—es el trozo más hermoso de este segundo acto. Inspirado en una antigua tonadilla española, es un verdadero primor de gracia. Vives fué llamado á escena, y el dúo repetido.

La escena final está muy bien acompañada por la orquesta, resolviéndose muy en situación con la salida del coro.

En el acto tercero, el septimino de los cómicos—que fué repetido y muy bien cantado,—el hermoso concertante y el delicadísimo prelude del entremés—también repetido,—en que la orquesta y las bandurrias y guitarras forman delicioso conjunto, constituyen lo más saliente de la parte musical y dieron lugar á otras tantas manifestaciones de entusiasmo.

Al final de los actos segundo y tercero el maestro Vives, Luceño y Fernández Shaw tuvieron que presentarse en escena muchas veces.

La obra ha sido bien interpretada en conjunto, y en primer lugar por Valentín González, que como actor y como cantante ha hecho una creación tan artística como exacta del personaje de D. Lucas.

Casañas cantó mejor que habló, y se hizo aplaudir, especialmente en el dúo del acto segundo y en las seguidillas del primero.

La señorita Gurina cantó muy bien toda su parte y lució sus envidiables facultades. Gamero, García Soler, las Sras. Galán, Bárcenas, Navarro y González cumplieron como buenos, contribuyendo todos los demás al mejor éxito de la obra.

Esta ha sido puesta en escena con gran lujo y propiedad.

Las decoraciones de los actos primero y segundo, de Busato y Amalio, son dos admirables cuadros de hermoso ambiente y de un estudio perfecto de los valores y la perspectiva. La del tercero—del Sr. Muriel—riquísima de luz y de un efecto panorámico prodigioso.

Los tres pintores, con excesiva modestia, no salieron á escena á pesar del insistente aplauso que saludó la presentación de cada cual.

Un aplauso á Soler por la *mise en scene* y otro muy merecido á la orquesta y á su director, el maestro López.

R. Gasco.

PARISH

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela
en tres actos (refundición), por los
Sres. Luceño y Fernández Shaw,
música del maestro Vives.

No creo que sea hora de descubrir á Rojas. (La una y media de la madrugada.) De la famosa y conocidísima comedia de tan preclaro ingenio *Entre bobos anda el juego*, han aprovechado Luceño y Fernández Shaw lo más principal para componer un libreto de zarzuela, á la que el nombre del protagonista, *Don Lucas del Cigaral*, sirve de título. Estrenóse anoche esta refundición lírica por la notable compañía del Teatro-Circo de Parish, oyéndose con benevolencia el primer acto, llegando á despertar el interés de la galería el segundo, y siendo acogido el último con unánime satisfacción y aplauso.

Crean algunos que estos arreglos y refundiciones musicales son nada menos que una profanación de las joyas literarias de nuestro teatro clásico. Crean otros—y no me parece que van descaminados—que los tales arregladores y refundidores hacen obra de benemérita propaganda. En la comedia clásica primitiva, original é intacta, pueden deleitarse los refinados y los doctos. Moldeada en otra forma, con el atractivo de la música, más asequible á la generalidad de las gentes que sutilezas y exquisiteces de discreteos y conceptismos á palo seco, puede lograrse el extender y popularizar las obras selectas y la educación del buen gusto, por añadidura, en nuestra masa social, tan apasionada y entusiasta de la tradicional zarzuela.

Claro está que esto se entiende con respecto de obras que reúnan condiciones de viabilidad dentro del género lírico. No es, en verdad, de las que ofrecen las más apetecibles *Entre bobos anda el juego*. Es esta una comedia de carácter, aunque de las llamadas de figurón; toda la acción gira en derredor de un solo personaje, D. Lucas, con cierta monotonía que presta estrecho y reducido campo para el desarrollo de las facultades del compositor. *Don Quijote*, de quien viene á ser, en cierto modo, una graciosísima caricatura *Don Lucas del Cigaral*, acaso por aquella razón no ha sido nunca afortunadamente *musicable*. Se ha dicho que donde acaba el poder de expresión de la palabra, comienza el de la música. En obras tales la palabra llegó al *non plus ultra*.

Sin embargo, sería injusto llevar el rigorismo tan á punto de lanza, y no sería exacto negar que Tomás Luceño y Carlos Fernández Shaw, excelentes literatos y hábiles autores, han sacado todo el partido posible en la *zarzuelización* de la comedia de Rojas. El reparo más importante que pudiera oponérseles sería el haber enmendado y convertido en *cantable* la hermosa relación de D. Lucas en el segundo acto, modelo de poética elocución, rima vigorosa y abundante, y ático ingenio. Eso ya es música... sin música.

En el tercer acto es donde se han hecho modificaciones más radicales. Hay escenas y frases (sobre todo en el intencionado entremés), que no cesan de provocar la risa. Verdad es que son en extremo atrevidas y picantes; pero dentro de una comedia clásica, no deben pillarle á nadie de susto. Para *atrevimientos* los poetas de nuestro siglo de oro, que se quiere que sean intangibles. ¡O somos clásicos ó no lo somos!

De la música más adelante se trata «por la autoridad competente». Aquí sólo me toca enviar mi sincera felicitación al maestro Vives, á quien hace tiempo conozco y estimo, por la brillante prueba de su talento con que ha triunfado ante el público madrileño.

¡Que la Santísima Trinidad Wagneriana—Haydn, Mozart y Beethoven—de quien es tan devoto y sacerdote, como creyente este catecúmeno humilde, le inspire, le ampare y le prospere siempre!

José de Laserna.

La música

Ante todo, bueno es presentar al público este nuevo, inspirado y delicadísimo compositor, que muchos creerán tan halagado de la fortuna que á las primeras de cambio ha conseguido colarse de rondón por las puertas de la fama con su primera obra.

¡Buenas y gordas! Ni *Don Lucas del Cigarral* es la primera obra de Amadeo Vives, ni éste ha encontrado tan llano y expedito el camino de la vida, que pueda volver los ojos atrás sin retirarlos con espanto de aquellos espinosos senderos donde tantas veces desfalleciera su aliento de artista y donde tan amargos, y crueles y dolorosos fueron los trances sufridos para resolver diariamente, hasta en menesteres que repugnaban su naturaleza exquisita, el problema de la existencia.

La historia de este maestro compositor de veintisiete años de edad es la de tantos otros artistas que han peleado á brazo partido con la indiferencia de las gentes hasta conseguir atraer su atención, su respeto y su aplauso y que han tenido por amante al hambre y por compañero inseparable el trabajo...

En un pueblecillo recostado en las faldas de Monserrat, en Collbató, nació y vivió hasta los nueve años Amadeo Vives. Trasládose á esa edad á Barcelona y comenzó la lucha. Monaguillo en varias iglesias, empleaba sus ocios en el estudio de la música. Sus primeros maestros fueron un hermano suyo, músico de artillería, y D. Salvador Civil, y los progresos del muchacho eran tan rápidos, tan extraordinarios, que á los trece años marchaba á Málaga para ponerse al frente de una banda. Allí hizo sus primeros ensayos de compositor, escribiendo principalmente música religiosa, como si su talento artístico respondiera á las impresiones de su alma, formada en las naves del templo católico, acariciada por los solemnes y magníficos acordes del órgano é impregnada de la magnificencia y de la profunda y tierna poesía de la religión sacrosanta...

Aquel primer y hasta ahora único reposo de su espíritu de luchador fué breve. Un episodio semejante al que obligara á Ruperto Chapí á dejar la batuta sobre el atril del director de una banda militar y á renunciar su plaza, obligó á Vives á volver á Barcelona desesperanzado y sin una peseta. Ganóse allí malamente el pan cantando en las iglesias; volvió á Málaga al mismo destino para tener que dejarlo de nuevo y «pasar las de Caín.» Entonces el problema se hizo punto menos que irresoluble y Vives tuvo que ser desde director de orquesta hasta buhonero.

Cuando pudo y como pudo vino á Madrid, donde la pelea es más ruda y donde para llegar casi siempre hay que abrirse camino á codazos. El artista no desfallecía, y sin renunciar á sus ideales atendió primeramente á sus necesidades apremiantes. Como músico no consiguió ganarse el sustento y pretendió ganarlo como camarero en los cafés y como mozo hasta en las carboneras! Nadie quiso admitirle, como nadie había perdido su tiempo en hojear los papeles pautados llenos de notas confusas escritas con los nervios de punta, con la cabeza vacilante y con el estómago vacío, y Vives se tornó á Barcelona para seguir su calvario.

Allí hizo de todo: tocó el piano en los cafés, durmió en los escalones de las casas, dió lecciones á discípulos que no pagaban ó pagaban una miseria, fué maestro de capilla, escribió en los periódicos artículos notables de arte que fijaron la atención, y hasta se dedicó á la política, perorando con gran vehemencia y juvenil fuego en meetings y asambleas.

Y siempre estudiando y encariñado con su arte y devoto fervoroso de Mozart, en primer término, y de los grandes maestros, y aprendiendo sin cesar con Ribera y con Pedrell, firme, seguro, sin que la adversidad le venciera y sin que la titánica lucha le desviara del camino, trazado con fulgor luminoso para ser recorrido exclusivamente por los artistas.

Escribió entonces Amadeo Vives canciones para coros de hombres, que gozaron bien pronto los favores de la popularidad, piezas sinfónicas, misas, motetes, y por último acometió su más dorado sueño: el teatro. El año pasado dió á la escena de *Novedades* su ópera *Artús* con mucho éxito que, triste es confesarlo, no tuvo en Madrid la resonancia debida, pecado del que comienza por acusarse y arrepentirse el que traza estos renglones.

Aquel éxito y las frases alentadoras de la crítica barcelonesa, le empujaron otra vez á la corte, y en Madrid está con otra ópera terminada—que prometió estrenar la empresa del Real,—y otra á punto de terminar, cuyo libro ha escrito el gran lírico Jacinto Verdaguer, y hasta anoche puede decirse que no ha conseguido—y los sagrados manes de Bofill me amparen—borrar las dos interrogaciones que ha llevado tantos años puestas á ambos lados de su apellido:

—¿Vives?



¡Oh! Es ciertamente interesante y conmovedora la historia de este músico que ha luchado tanto en tan poco tiempo y para quien, sin duda, han acabado las angustias con el aplauso con que ha sido recibida su zarzuela.

No pudiera, aunque tuviese ese propósito, del que siempre he huído deliberadamente en estas crónicas, hacer un análisis, siquiera fuese ligerísimo, de la partitura de *Don Lucas del Cígarra*.

El maestro Vives ha conservado en ella las tradiciones de nuestra ópera cómica, pero empleando las galas y atavíos de la orquestación moderna. Su música tiene delicadezas y ternuras que revelan una naturaleza artística exquisita, y toma como modelos á los clásicos, sin apartarse un punto de las exigencias de tiempo y de ambiente. Algo tardó el público anoche en advertirlo, pero se rindió al fin, después del tiernísimo prelude del segundo acto, página de honda belleza que tiene la poesía y el misterio de la noche y que valió á Vives los honores de la escena.

Desde entonces los aplausos y las llamadas se repitieron y es extraño que el entusiasmo no aumentase después del racconto de tenor, en el que el músico como que realza el encanto del poeta destacando aquellos primores con una orquestación suave y acariciadora, ni después del gran dúo de tiple y tenor, quizás lo más saliente, delicado é inspiradísimo de la obra. En este acto se repitió también el dúo de bajo y tenor cómico, que tiene verdadero sabor de época, y en el tercero el septetino de los cómicos, un gran concertante donde Vives descubre un nervio y un vigor extraordinarios, y el prelude del entremés que es un prodigio de finura, de sentimiento y de gracia, y sin duda lo más característico de la partitura.

Otras muchas bellezas podían apuntarse; pero basta lo señalado para saludar en Vives á un compositor de alientos, á un artista de raza y casta que contribuirá poderosamente á sostener el esplendor y la vitalidad de nuestro teatro lírico nacional en esta época de glorioso Renacimiento.

Eduardo Muñoz.



Falta tiempo, y sobre todo sitio en el periódico, para hablar con el debido encomio del lujo y de la propiedad con que esta obra ha sido puesta en escena por la empresa. A bien que ésta ya tiene acreditados tales extremos.

Las decoraciones de Bussato, Amalio y Muñiel son magníficas, los trajes por lo general ricos y ajustados escrupulosamente á la época y en la dirección escénica no hubo descuido ni abandono.

Quisiéramos de igual modo elogiar sin distinguos ni atenuaciones á los artistas todos que cantaron la nueva zarzuela; pero en honor á la justicia hay que establecer diferencias. El primer lugar corresponde al bajo Valentín González, y siguen por este orden: la Srta. Gurina, aun no repuesta de una indisposición que padece; las Srtas. Navarro y Bircenas, los señores Gamero, García Soler y el tenor Casasñas, jamás sereno y tranquilo en noches de estreno.

Por último, hay que aplaudir de nuevo, pues ya lo fué mucho anoche, al director de orquesta D. Narciso López, infatigable, vehemente y

brioso maestro que ha dirigido esta zarzuela de un modo irreprochable.

El País

Parish.—*Don Lucas del Cigaral*, zarzuela en tres actos y en verso, refundición de la comedia de Rojas «Entre bobos anda el juego.» Letra de los Sres. Luceño y Fernández Shaw, música del maestro Vives.

Los espíritus rancieros, adoradores de la tradición, creen que «meterse con los clásicos» para presentarlos en forma adecuada á nuestros tiempos, es una profanación merecedora del mayor castigo. No soy de la misma opinión; pero sí creo que para llevar á cabo ese trabajo se necesita ser un literato de buen gusto y guardar al autor «refundido» el respeto que se le debe.

Esto se hace en *D. Lucas del Cigaral*. Las bellezas de Rojas resplandecen lo mismo que en su famosa comedia, y cuando por exigencias escénicas los refundidores ponen algo de su cosecha, no es un pegote ni un añadido vulgar que desentone, sino algo ingenioso y culto, como era lógico esperar de los Sres. Luceño y Fernández Shaw. Así, por ejemplo, el entremés que representan Juan Rana y compañía en el tercer acto, tiene «sabor de época», como dicen los críticos que usan frases, y todo el acto, en general, está hecho con cuidado y sin salirse del pensamiento de Rojas.

También merece un aplauso la supresión radical del episodio de los estudiantes, con que se representa siempre *Entre bobos anda el juego*, verdadera coladura (como dicen los chulos) del Sr. Asquerino que nadie se ha atrevido á corregir después.

Todo el mundo sabe la popularidad de que goza esa comedia que ha tepido, además, la suerte de ser representada siempre con excelente reparto: particularmente Donato Jiménez hizo una verdadera creación de D. Lucas... Difícil era, por lo tanto, que no nos acordáramos de eso... Claro está que no se puede ser muy exigente con los artistas de zarzuela; pero, aunque se use de toda la benevolencia posible, ¡qué mal resultan las cosas habladas por ellos!...

Exceptuemos á Valentín González. Estuvo hecho un actor de verdad; entendió el personaje y sin hacerlo bufo supo darle toda la fuerza cómica que necesita.

También Gamero hizo bien su papel. De los demás... no hablamos.

El éxito fué franco y entusiasta, y autores y artistas salieron infinitas veces á escena.

Y ahora, mi amigo Arnedo tiene la palabra

Antonio Palomero

La música

El maestro Vives ha compuesto una partitura viva, inspirada, y ajustándose en un todo a los nuevos moldes.

Desde los primeros compases del preludio, sonoro, vibrante, instrumentado *jocosamente*, si vale la palabra, se advierte la personalidad de un músico que responde a las exigencias del presente momento artístico y lleva al campo de la zarzuela grande, nuestra ópera cómica propiamente dicha, la savia vivificadora de las modernas conquistas.

La orquesta de Vives tiene grandísima importancia: su labor descriptiva, brillante ropaje instrumental y giros armónicos de grandísima originalidad y apropiado colorido, son elementos que avaloren notablemente el trabajo del compositor.

Don Lucas del Cigarral, considerado como su geto musical, adquiere grandísima importancia y se sale del marco del teatro de Parish: en general, los elementos artísticos que concurren a su desempeño no ponen de relieve suficientemente las bellezas en que abunda, son deficientes.

El acto segundo es el más recargado de música, toda ella importante.

El preludio de este acto, en elegante movimiento de wals, tuvo que ser repetido: la relación descriptiva del tenor es de una labor instrumental admirable: el dúo amoroso respira galanura, la trvoa de b́aritone tiene un corte originalísimo; y el propio final, donde se halla pintada la confusión originada por lo cómico de la situación, es de una admirable sobriedad.

En el acto primero hay un coro de introducción de extraordinaria animación y movimiento: un terceto cómico cuyos motivos tienen dejes de motivos populares; la entrada de don Lucas, que expresa muy bien el carácter ampuloso, quijotesco, del personaje y las seguidillas finales, completando acertadamente lo típico del cuadro.

Resaltan en el tercer acto el número de conjunto, la entrada de los cómicos y el clásico preludio de la farsa: el concertante, sobre todo, obtuvo una merecidísima ovación.

El público en masa aclamó al maestro Vives, que puede mostrarse satisfecho de su triunfo: este le compensa cumplidamente de pasados sinsabores.

En la ejecución *cantábile* se distinguieron Valentín González, Gamero, la Gurina y García Soler, por este orden.

Los que conocen la partitura de la ópera *Euda*, de Vives, que debió estrenarse en la presente temporada del Real, aseguran que abunda en bellezas de primer orden.

Falta hacen músicos como Vives para que sea un hecho nuestra regeneración artística.

Luis Arnedo.

TEATRO DE PARISH

«Don Lucas del Cigarral»

Con sumo acierto, aunque no con grandes esfuerzos de imaginación, han convertido Tomás Luceño y Carlos Fernández Shaw la hermosa comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, en un buen libro de zarzuela, que ofrece al compositor ancho campo donde pueda lucir las galas de su fantasía creadora.

Han conservado en su integridad los dos primeros actos, reemplazando el tercero por otro completamente original y más en armonía con la índole del género á que la nueva obra pertenece.

En esta innovación han estado muy felices los Sres. Luceño y Fernández Shaw, pues á más de haber concebido dos ó tres situaciones de excelente efecto, han evitado al músico la terrible competencia que en los actos anteriores le hiciera la maravillosa poesía del gran dramaturgo toledano.

No obstante, el maestro Vives, autor de la partitura de *Don Lucas del Cigarral*, ha logrado salvar con gran discreción las dificultades que se presentaban, describiendo con verdadera inspiración y arte exquisito las manifestaciones del apasionado sentimiento que embarga los corazones de Isabel y de D. Pedro.

La música del maestro Vives es bellísima en todas sus partes, y fué escuchada con singular complacencia por el público.

Sometida en su estructura á las exigencias del arte moderno, por lo que respecta á la instrumentación y á los procedimientos, resplandece en ella el elemento melódico en esa forma fácil y perfectamente dibujada que tanto realce y tan marca la personalidad ha dado á nuestro teatro lírico nacional.

El compositor no ha abusado de la ciencia que indudablemente posee y ha sabido mantenerse en un justo medio, digno de toda loa.

Ha querido escribir una verdadera zarzuela y no ha traspasado en lo más mínimo los límites de su laudable propósito.

En el primer acto llamaron mucho la atención el preludio, la entrada del tenor cómico, el septimino y el final, piezas sumamente inspiradas, que fueron aplaudidas con entusiasmo y que valieron al maestro muchas llamadas á la escena.

En el segundo se distinguen el racconto del tenor y el dúo de bajo y tenor cómico, número de notable belleza este último, que la concurrencia quiso escuchar por segunda vez.

En el tercer acto se repitieron el septimino de los comediantes, que brilla por su originalidad y gracia; el concertante, que es una pieza muy notable por la novedad de los motivos que encierra y por su bien entendida sonoridad, y el prelude del entremés, que bien merece ser calificado de verdadera joya musical.

Y no decimos ni una palabra más acerca de la excelente partitura del maestro Vives, porque el tiempo apremia y no es cosa de meterse en ciertos dibujos á las altas horas de la madrugada en que escribimos estas líneas.

En la interpretación de la obra sobresalió en primer término el bajo Valentín González, á cuyo cargo corría la difícil parte de protagonista.

El artista desempeñó admirablemente su cometido, conociéndose á la legua que ha estudiado su papel sirviéndose del perfecto modelo que le ha ofrecido Donato Jiménez, que, como todo el mundo sabe, es el mejor D. Lucas del Cigarral que hoy pisa la escena española.

Pero si acertado estuvo Valentín González como actor, no se mostró menos superior como cantante de buena escuela y de poderosas facultades vocales.

El nuevo Don Lucas alcanzó entusiastas aplausos y repetidas veces fué llamado con insistencia al proscenio.

También merecieron plácemes la señorita Gurina y los Sres. García Soler y Gamero, por lo bien que interpretaron los papeles que les estaban confiados.

Casañas, aunque lució su fresca voz, no estuvo tan feliz como era de desear.

La obra ha sido presentada con gran lujo de decoraciones y de vestuario, como es costumbre en el teatro de la plaza del Rey.

Luceño, Fernández Shaw y Vives, fueron llamados infinidad de veces á la escena al final de los actos segundo y tercero, y el maestro se vió precisado á presentarse en varias ocasiones ante el público durante el curso de la representación.

Dado el buen éxito obtenido por los autores de *Don Lucas del Cigarral*, bien puede asegurarse que no reza con ellos el juego á que se alude en la famosa comedia de Rojas.

J. Arimón.

ESTRÉÑOS

PARISH

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos y en verso, con música del maestro Vives, refundición de la comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, por los Sres. D. Tomás Luceño y don Carlos Fernández Shaw.

Tomás Corneille, el famoso poeta que (como su hermano Pedro) tanta predilección mostró por nuestro teatro, adaptando á la escena francesa varias de las comedias famosas de los grandes ingenios españoles, no logró ni con *El astrólogo fingido*, *Los empeños de un acaso* y *Casa con dos puertas*, de Calderón, el éxito que con *Don Bertrand de Cigarral*, no imitación, sino arreglo directo y casi preciso del *Don Lucas*, de Rojas.

Entre el repertorio que en la minoría de Luis XIV se representaba ante la Corte, una de las obras favoritas era *Don Bertrand de Cigarral*, que todavía, muchos años después, seguía representándose con aplauso en Francia.

Para que un extranjero se apasione de una obra española, necesario es que en ella encuentre algo más que los primores de la versificación, pues siendo éstos *intransferibles*, donde no haya pasiones ó caracteres nada subsiste en la traducción.

El olvido en que por mucho tiempo se tuvo en España á Rojas, pues los críticos del siglo pasado le relegaron á un término muy secundario, produjo á principios de este siglo una reacción que luego de producir sus legítimos efectos, debe reducirse á más justas proporciones, pues en realidad, sólo por *García del Castañar* y *Entre bobos anda el juego* puede Rojas hombrarse con los colosos de nuestro teatro.

Don Lucas del Cigarral ha obtenido favor especial de nuestro público, aun en época reciente, porque la fuerza cómica que en la mayor parte del repertorio clásico está en boca ó en situaciones de los graciosos, constituye aquí la figura principal, lo mismo que en la linda obra de Alarcón *Don Domingo de Don Juan*, que considero digna de que laboriosos ingenios la refundan.

Si la menuda crítica negativa que con el criterio positivista moderno aplicamos á las obras nuevas, metiera el escalpelo en la obra de Rojas, obtendría, por de pronto, estas observaciones: primera, que la pedantería de D. Luis no tiene gracia efectiva; segunda, que el gracioso Cabello es de los más anodinos del gremio; tercera, que los amores de D.^a Isabel y D. Pedro no son, ni por vehementes, ni por discretos, de los mejores de nuestro teatro, pero cuando, dicho esto, se ofrece á la memoria la figura de D. Lucas, hidalguillo envanecido, apegado al terruño toledano, con personalidad propia en el grupo quijotesco á que pertenece, tipo de legítimo abuelo castellano que, una vez conocido en la escena, queda indeleble como casi todas las figuras cómicas de nuestro siglo de oro, no hay más remedio que proclamar joya finísima del teatro español la obra de Rojas.

Admira, en verdad, cómo conciliaban nuestros autores lo grotesco de una figura con la nobleza íntima de su alma, cómo contenían la caricatura en decorosos límites, sin hacer odiosas ni repugnantes las locuras ó simplezas que dibujaban.

Con *Don Lucas del Cigarral* ocurre lo que con ciertas, pocas, óperas en que el protagonista es barítono ó bajo. Lo general es que *el tenor* y *la tiple* sean los heroes, y así sucede en casi todo nuestro teatro. Pues esa originalidad tiene la obra de Rojas: es una de las pocas en que todas las figuras son subalternas junto á la de Don Lucas.

Tarde es para que nadie se sienta ni llame descubridor de bellezas de *Don Lucas del Cigarral*. Pero á cuento vienen, sin embargo, mis reflexiones, pues obra tan sutil y delicada no es la más propia para difuminarla entre corcheas.

La información periodística que precede á todos los estrenos nos puso en autos de que el señor Vives, enamorado del asunto, excitó al señor Fernández Shaw á que hiciera una refundición lírica de la obra de Rojas. Más vale que así sea, porque literatos tan distinguidos como los señores Fernández Shaw y Luceño de sobra conocían las bellezas de la comedia; pero de *motu proprio* no se comprende que pensaran poner en solfa *Don Lucas del Cigarral*.

El resultado es que el trabajo de Luceño y Fernández Shaw es muy apreciable, la distribución de actos y escenas acertadísima, y los cantables introducidos no desdicen del carácter ni de la importancia de la obra. Es más, suprimiendo los números de música, podría representarse bajo el nuevo plan en un teatro de verso con éxito muy favorable; pero sin juzgar la música, pues manos menos pecadoras lo harán luego, me limitaré á consignar un dualismo que observé anoche entre los espectadores. Los *musicólogos* que en gran número asistieron al estreno, decían que «no era asunto *musicable*». Y los mejores amigos de los refundidores «se quejaban de la música», que no había coincidido en expresión con las situaciones principales.

Los versos de Rojas, y los añadidos por Fernández Shaw y Luceño, no sonaban bien recitados sin la delicadeza á que otros actores nos tienen acostumbrados, y de tal modo se perdía el interés dramático, que el público concedió sus risas más francas á la parte del gracioso. Por esto, y por lo conocido de la obra, fijóse más la atención del auditorio en la música, y como no encontraran adecuación entre la letra exquisita y la música, aun siendo ésta, según oí decir, inspirada y original, la verdad es que el conjunto no produjo entusiasmo.

De tal manera es cierto que la obra de Rojas no podía ganar en el escenario de Parish, ni aun conservar su brillo (pese á la fina labor que reconozco y aplaudo de los refundidores), que el éxito estuvo siempre pendiente de la batuta, y siendo literariamente de igual interés los tres actos, el público, frío en el primero, se animó en el segundo y confirmó su aplauso en el acto tercero.

Puestas en estos términos las cosas, me inhibo de juzgar la música y uno mi aplauso á los señores Fernández Shaw y Luceño, que si, á mi ver, no debieron azarzuelar la figura de Don Lucas, una vez puestos á la obra lucieron su ingenio, tanto por el respeto con que conservaron las bellezas del original como por la parte que añadieron, especialmente en el tercer acto.

El teatro, lleno de bote en bote.

Los autores fueron llamados á la escena al final de los actos segundo y tercero, entre muchos aplausos.

J. G. y V.

La partitura.

Nunca como ayer puede decirse aquello de «está muy bien hecha», frase que será vulgar, socorrida y al alcance de todas las *fortunas*; pero que en esta ocasión resulta muy gráfica.

Sí, señor; la partitura del *Don Lucas* está bien hecha; se ve en ella á un músico de verdad. El armonista, el instrumentador, el compositor, en una palabra, se revela allí desde los primeros compases de la introducción.

Así lo reconocen todos los que «manejan» las notas, y así me complazco en reconocerlo yo que me ocupo en ellas. Y si tuviera tiempo y el espa-

cio no me faltara, diría en qué me fundo para opinar así. Pero nunca es tarde si la dicha es buena, y para mí lo es el tener que elogiar á un compositor que lo merece.

El éxito obtenido por Vives fué por demás lisonjero, y de él puede estar satisfecho. En el primer acto se repitió la coplita cómica del final y gustaron las *manchegas*; en el segundo se repitió el preludio, que es muy hermoso, el dúo cómico de tenorino y bajo, y se hizo salir al autor en dos ocasiones; y en el tercero, que es el mejor, á mi juicio, fué repetido el septimino (lo llamaré así) de los histriones, el concertante y el intermedio musical, de corte clásico (si vale la expresión). También en este acto vimos al compositor varias veces llamado por el público.

Esto es lo que más aplaudió el público, aunque no quiere decir que sea lo mejor. Hay en el primer acto un diseño de orquesta que, si bien no retrata al personaje que lo motiva, pues más parece escrito para presentar un gnomo que un hidalgo (así sea éste del tipo de D. Lucas), resulta de un gran valor musical y tiene importancia.

Y ya que he dicho lo bueno, justo es también que señale lo mediano.

Vives revela una gran inexperiencia que le deslucen no poco su trabajo. No tiene *picardía musical*; á lo mejor, como sucede con el parlamento del tenor en el primer acto, escribe en una tesitura imposible, no ya para cantantes zarzueleros, sino para el mismísimo Gayarre si volviese al mundo. Abusar del *sol la si* agudos, es siempre expuesto á fracasos.

Abusa también de la instrumentación: toda la importancia la da á la orquesta, y las voces quedan relegadas muy á segundo término. Es decir, se acuerda de Wagner un poco más de lo que debía. Hace casi casi una partitura de época con un libreto de los que se usaban en los buenos tiempos de la zarzuela, cuando no se conocía la música *sabia* y la melodía era la dueña y señora en la partitura.

Por desarrollar demasiado algunos motivos que no son de altos vuelos, no da paz á la orquesta, y resulta largo y difuso lo que pudo ser claro y de buenas proporciones.

Pero, lo repito, á pesar de los pesares, la partitura *tiene miga*, y Vives irá muy lejos. Ya lo verán ustedes.

En la interpretación, que fué bastante mediana, se hicieron aplaudir (y á veces con justicia) González y Gamero.

Casañas tuvo anoche el santo de espaldas, y no pudo lucirse.

Otra vez será.

ALLEGRO.

LOS ESTRENOS

Parish

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos, refundición de la comedia de Rojas Entre bobos anda el juego, por los Sres. Luceño y Fernández Shaw, música del maestro Vives.

El libro.

Con verdadero entusiasmo y con muchísimo cariño, seguramente, han hecho los Sres. Luceño y Fernández Shaw la refundición de la celebrada obra del teatro clásico *Entre bobos anda el juego*. Por eso la han hecho bien, pero muy bien. Por eso los que *a priori* creían y decían que la labor emprendida por aquellos era un atrevimiento merecedor de censura, han tenido que confesar, una vez estrenada la obra, que sólo elogios merece. Y hablando imparcialmente, hay que reconocer que nada que no fuese bueno se debía

esperar del trabajo de Luceño y F. Shaw, cuya fama literaria es legítima y bien cimentada.

Respetando en todo lo posible la obra original, los refundidores la han remozado en no pocos pasajes.

Al preparar los momentos musicales, lo han hecho acertadamente, y en el diálogo han puesto grandes ingeniosidades y correctísima versificación.

El efecto de la obra fué en su estreno muy raro.

Al terminar el primer acto parecía que el libro predominaba sobre la partitura, con diferencia de valer grandísimo.

Finalizado el segundo, la impresión era la inversa; la música había tomado grandes vuelos, sobrepujando al libro y oscureciéndole casi.

En el tercero están á la misma grande altura de méritos libro y música. Resulta un acto admirable, en que parece que los autores han competido en el loable empeño de quedar los unos por lo menos tan bien como el otro, y el otro en no desmerecer en lo más mínimo de los otros.

Claro que no ha sido esto, sino que cada uno ha puesto cuanto estaba de su parte para coadyuvar al buen éxito que para todos había de ser.

En el tercer acto—y con esto acabamos de hablar del libro—hay situaciones cómicas de primer orden; la representación del entremés resulta de extraordinario efecto, y el desenlace se produce con toda la oportunidad conveniente, ni lento, ni precipitado, natural y lógico.

La música

No puede compararse la música del primer acto con la de los otros dos. No parece del mismo autor siquiera. Tanta es la diferencia que en ella encontró el público que oyó benévolamente los seis números de que aquél consta, sin que la animación del último, en que hay rondalla y baile, le sacara de su indiferencia.

Pero empieza el segundo acto, y tal efecto produjo el inspirado preludio, que la sala entera prorrumpió en aplausos y se repitió el número, previas salidas á escena del maestro Vives.

Muy bonito es también el *raconto* de tenor y muy inspirado el duo de bajo y tenor cómico, que hubo de repetirse entre grandes aplausos.

Además, se debe mencionar, como dignos de elogio, el duo de tiple y tenor y la serenata que canta el baritono.

El final—único número en que interviene el coro en el segundo acto—es muy breye, pero el efecto estaba conseguido y el éxito asegurado; éxito que fué en aumento durante todo el acto tercero, en el cual se repitió el septimino de los cómicos y un originalísimo preludio, á más del concertante, página musical de grandes vuelos, que bastaría para dar fama á un compositor.

En suma: en la obra del maestro Vives, que tan brillantemente se ha dado á conocer á nuestro público, hay muchas condiciones recomendables, frescura, inspiración, ciencia de instrumentación, cuanto es preciso para *llegar*.

Con los autores del libro tuvo que presentarse el Sr. Vives numerosas veces en el palco escénico, al final de los actos segundo y tercero, para recibir los aplausos del público.

La interpretación.

Nuestro primer aplauso para la orquesta, magistralmente dirigida por el maestro López. No se podía hacer mejor, y así demostró entenderlo el público en muchas ocasiones.

De los artistas merece ser mencionado en primer término y elogiado entusiastamente Valentín González, que tenía á su cargo la parte de Don Lucas y la caracterizó, y la dijo, y la cantó como él sabe hacerlo. Por algo es el notable bajo artista predilecto del público.

Estuvo muy bien la señorita Gurina, para quien hubo merecidos aplausos.

La señorita Navarro, que representaba el papel de Pepa Vaca, estuvo deliciosa, especialmente en la representación del entremés.

Contribuyeron al buen éxito las señoras Galán, Bárcena y González, y los Sres. Casañas, Gamero, García Soler, Lara, Navarro España, Rubio, Navarro, Lacostena y Gallego.

Las decoracioaes.

Preciosas las tres y dignas en un todo de la fama de sus autores, á quienes se aplaudió mucho.

Es admirable el contraste de los efectos de luz del segundo acto, y lo es también la del tercero, en la cual, no obstante el tablado que en ella figura para la representación de un entremés, hay en el fondo todo el espacio necesario para que en él aparezca una preciosa vista panorámica de Toledo.

El público.

Llenaba anoche todas, todas las localidades del espacioso teatro, y á juzgar por el entusiasmo de que dió muestras y la agradable impresión que recibió del estreno, puede afirmarse que continuará otorgando á Parísh, mientras se cante *Don Lucas del Cigarral*, la exclusiva de los llenos extraordinarios y rebosantes que desde que empezó la temporada tiene aquel coliseo.

Pêle Mêle.

19/11/99

La Esfera

VELADAS TEATRALES

Carta que con motivo del estreno de la zarzuela «D. Lucas del Cigarral» escribe á los Sres. Luceño y Fernández Shaw D. Francisco de Rojas y Zorrilla.

Sepan primeramente usarcedes, y cuantos estas letras leyeren, que hasta el palacio de la Gloria, asentado en la más alta colina de la república literaria, llegaron anoche las aclamaciones y vítores con que, desde aposentos, patios y graderías, el senado ilustre congregado en el corral de la plaza del Rey, nuestro señor, saludaba á vuestras mercedes por su zarzuela y, sin duda me saludaba también á mí por haber engendrado al flaco, macilento y desvaído D. Lucas del Cigarral.

Mucho me espanté, señores míos, de oír á mi hidalguelo toledano cantar eso que por ahí llaman *romanzas*, y cantarlas con tanto primor y delicadeza, que los oyentes se habrían chupado los dedos de gusto, á no tener las manos ocupadas en atronador palmoteo... ¡Cantar primorosamente él, de quien yo hué de decir por boca de Cabellera:

Si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no sólo espanta sus males,
pero espanta los ajenos!

También maravillóme oír á los otros personajes de mi comedia diciéndose en solfa los donaires que yo puse en sus labios, sin más música que la música de mis versos. Algo me alboroté con esto, que al pronto tomé por desacato; mas los poetas que habitan conmigo en esta «región de los iguales» calmáronme, y me apaciguaron con sus razones atinadas y discretas.

—Yo he visto—me dijo en inglés Guillermo Shakespeare—á mi *Otelo*, á mi *Hamlet*, á mi *Julietta*, trinando al son de flautas y violas.

—A mí—saltó en francés Víctor Hugo—me zumban los oídos de tanto oír á mi *Tribulet* y á mi *Lucrecia*, dando gritos como si los desollasen por esos teatros de Dios.

—¿Y mi *Guillermo Tell*?—apuntó Schiller en lengua tedesca.

—¿Y mi *Don Juan*?—rezongó Fr. Fabriel Téllez.

—¿Y mi *Trovalet*?—dijo García Gutiérrez.

—¿Y mi *Don Alvaro*?—exclamó el duque de Rivas...

—A vuestros hijos y á los hijos de otros muchos ingenios—interrumpió gravemente D. Pedro Calderón de la Barca—los han sacado en óperas y farsas de zarzuela, y yo mismo no estoy muy seguro de que no me canten cualquier día por el punto de guajiras en un sainete lírico, las décimas de Segismundo... Y de cierto digo que si los poetas de ahora dan en la flor de guisar con música nuestras comedias famosas, harlo peor tienen cortado y de tan superior como barata calidad. Quédese, pues, esto aquí, y en vez de quejarnos, regocijémonos de que el oro fino de nuestro ingenio sirva todavía para ataviar las musas castellanas, de ordinario tan astrosas y degarradas.

Traslado á vuestras mercedes los anteriores razonamientos en fe de franca y leal sinceridad.

Mas ya que tengo la pluma en la mano y el papel delante, no he de pasar por alto el decir lo que en el magín me bulle y escarbajea. Bueno que usarcades echen mano de mis comedias, empezando por *García del Castañar* y acabando por *El más impropio verdugo*. A mi patria pertenecen todas, para ella las escribí, y aun aquí, donde no llegan los reflejos de la mundana vanagloria, siento que mi espíritu se estremece al pensar que aún no se me ha desterrado de los tablados de los corrales. Bueno también que las corten, alarguen y refundan á su antojo; mas ¡por las nueve hermanas! no me cambien la índole y naturaleza de los nombres y mujeres que yo creé, en horas en que sentí inflamada mi alma por el soplo divino.

Yo imaginé un D. Lucas, puerco, fanfarrón, mentiroso, egoísta, ladino, vengativo y adornado de otras muchas gracias que puntualmente señalo en el retrato que de él hace Cabellera; yo tuve el acierto originalísimo de desenlazar la obra con aquello de

Entre bobos anda el juego,
presto me lo pagarán,
y sabrán presto lo que es
sin olla una voluntad.

y vuestras mercedes hacen de D. Lucas un buen señor, que aparte de tal cual ridiculez, no obstante haber sido burlado en su amor y en su vanidad, se convierte por arte no sé si de magia en paternal y tiernísimo protector de su primillo y de Isabel. Ese D. Lucas no es el mío: el mío es el socarrón que se venga; el que condena á los dos amantes más pobres que las ratas á que

almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una fe al comer
y una constancia al cenar...

El mío es la caricatura—acaso más exacta—que se ha pintado de los envanecidos hidalgos del siglo XVII, tan ignorantes como presumidos y tan ladinos como soberbios...

Dirán usarcades que en las zarzuelas no debe exigirse el rigor artístico que en otros géneros dramáticos, que poco importa que falte la integridad de los caracteres con tal de que el público se divierta, que al meter por el aro de la zarzuela á mi D. Lucas han hecho vuestras mercedes lo que les ha venido en gana, y que de el mismo modo que lo han convertido en un noble y caballeresco personaje, hubieron podido hacer de él un fraile jerónimo ó un soldado de los viejos tercios.

Así podrá ser... pero en tales casos D. Lucas del Cigaral—vuelvo á decirlo—no es el mío.

Y esto dicho, compláceme ahora reconocer que no reza con la zarzuela de usarcades lo que dije en el prólogo del segundo tomo de mis comedias, hablando de *Los desatinos de amor*, que me colgaban á mí, á saber, que bastante tenía con mis desatinos propios para cargar también con los ajenos... No desatino, sino mucho tino y acierto hay en la construcción de la zarzuela, en los lances tomados del original y en los inventados por vuestras mercedes, en lo bien tejido de los pedazos de la tela ajena con la propia, y principalmente en el pasillo ó entremés añadido en el tercer acto, y que me hace pensar en el recurso de que se vale Hamlet para cerciorarse del crimen de su padrastro. La parodia de este lance inmortal es lo mejor que tiene la zarzuela.

Y aquí, señores míos, pongo punto final á mi epístola, enviando mi parabién al Sr. D. Valentín González, que ha imitado con fidelidad y acierto al auténtico D. Lucas, al que representa Donato con tanta verdad como no ví yo cuando andaba en carne mortal por los corrales de esa corte. En cuanto á los demás, á excepción de la Srta. Navarro, lo mejor que puedo hacer (me refiero exclusivamente á la declamación) es no nombrarlos... ¡Válame Dios! ¡Casañas diciendo mis versos!...

Besa á vuestras mercedes las manos

Francisco de Rojas y Zorrilla.

Por la copia,

ZEDA

La música.

Contadísimas personas conocían hasta anoche en toda su magnitud el talento musical de Amadeo Vives.

Sin embargo, el joven compositor había ya escrito mucha música, cultivando todos los géneros, desde el motete religioso á la ópera.

Con la música de D. Lucas del Cigaral ha logrado romper la indiferencia del público, conquistándose un lugar preferente entre los más notables compositores españoles.

La lucha sostenida por Vives revistió caracteres excepcionales. En ella rebasó los límites del sufrimiento y fué víctima de innumerables contrariedades. Pero si el camino fué espinoso, no fué largo... Vives ha llegado... y muy joven aún, preséntase ante su vista risueño portizará con creces de su triste odisea.

El éxito de anoche tiene mucha más importancia de la que á primera vista parece.

Hay gran diferencia entre un drama lírico hecho con arreglo á procedimientos trillados y manoseados y una obra de corte tan original como la ofrecida á Vives por Luceño y Fernández Shaw.

Allí donde se encuentran situaciones dramáticas de gran fuerza, el compositor siente agitarse con facilidad la fibra de su inspiración y de su sentimiento, consiguiendo con poco esfuerzo despertar el interés del público y conoverle.

En cambio, para las obras de la naturaleza de *Don Lucas del Cigaral*, en que no se encuentra nada de eso, sino que es obra muy diferente su nota distintiva, es necesario que el compositor agote todo su ingenio, su originalidad y buen gusto para que la música se amolde en todo momento al gracejo del libro, sirviendo hasta sus más insignificantes detalles para que el conjunto resulte afligranado.

Las sensaciones que el público recibe en esta clase de obras son tenues y precisa que sean continuas para que la tensión del ánimo se mantenga y no decaiga el interés.

En una palabra: el peligro en estas obras, esencialmente cómicas, está para el compositor en la debilidad con que la acción actúa sobre el sentimiento y en la facilidad de caer en lo insípido.

El autor de *Don Lucas del Cigaral* ha salvado estas dificultades con mucho acierto, revelándose como compositor de inspiración lozana y fácil, al par que como técnico profundo.

Algún defecto, nacido indudablemente de su inexperiencia, pudiera señalarse al joven compositor en lo que afecta á la manera de tratar las voces; pero esto no amengua en nada su triunfo de anoche, pues encuentra sobrada compensación en la gran soltura y habilidad con que maneja la masa orquestal.

La partitura de *Don Lucas del Cigarral* no tiene siempre el mismo interés; es algün tanto desigual, sin que en ella se encuentren números que merezcan las censuras de la crítica, que por otra parte sería inoportuno emplear con un joven maestro que de tan brillante manera demuestra su valer y su talento.

Por esto renuncio á realizar un análisis detenido de la obra, puesto que sólo debo realzar su mérito.

El segundo acto es el mejor desde el punto de vista musical, y dentro de él, y como pieza culminante de la obra, merece especialísima mención el dúo de tiple y tenor, delicado é inspiradísimo. También gustó mucho el de bajo y tenor cómico y el preludio, que valió al maestro justificadísima ovación, siendo repetidos todos estos números y el concertante.

En el tercer acto llamó la atención el precioso preludio del entremés y el septimino de los comediantes, piezas ambas en que Vives ha realizado prodigioso alarde de gracia y delizadeza, y que fueron también repetidas.

El concertante es un número vigoroso y perfectamente sentido.

El primer acto es el más endeble de la partitura, sin dejar de contener algün número que revele al compositor distinguido y de grande alientos.

La interpretación musical de la obra nada dejó que desear. Las Srtas. Galán, González, Bárcena y Navarro, y los Sres. Valentín González, Casañas, Gamero y García Soler, cantaron bien, contribuyendo eficazmente al éxito alcanzado por la música.

Todos fueron muy aplaudidos y llamados á escena multitud de veces en unión de los afortunados autores de *Don Lucas del Cigarral*.

M. BARBER.

El Nacional

ESTRENOS

DON LUCAS DEL CIGARRAL

Todas las dificultades que ofrece el arreglo de una obra clásica las han vencido gallardamente los señores Luceño y Fernández Shaw en la refundición de la comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego* ó *Don Lucas del Cigarral*, representada anoche en el teatro de Parish con este último título.

El público selecto y cultísimo, y por tanto exigente, que presencié el estreno, colmó de aplausos á los autores del arreglo, por la esmerada labor en que, una vez más, han lucido su ingenio y buen gusto. El acto tercero se aparta del original refundido; es de una gran belleza en la forma y de un efecto teatral admirable.

La música, del maestro Vives, de quien ayer hemos hablado, es inspiradísima y responde perfectamente á las situaciones de la obra.

Fueron repetidos muchos números. Todos agradaron al público, pero algunos merecen sin exageración el calificativo de admirables y revelan en el joven maestro una capacidad extraordinaria.

La ejecución, buena. Todos los artistas que en ella tomaron parte contribuyeron al éxito y merecen elogio.

El Español

El estreno de anoche

PARISH: *Don Lucas del Cigarral.*

Anoche se estrenó en este teatro la refundición ó arreglo de *Entre bobos anda el juego*, hecho por los señores Luceño y Fernández Shaw, con música del maestro Vives.

La obra de que han salido triunfantes los autores no era fácil, pues aparte de la dificultad de acomodar al gusto del público una obra clásica, presentábase otra, la de buscar y preparar situaciones musicales.

En la zarzuela se ha conservado gran parte de los versos de Rojas, se han refundido los tres actos de la

comedia en los dos primeros del arreglo, y se ha añadido uno nuevo completamente, original de los señores Luceño y Fernández Shaw.

La zarzuela ha sido, además, puesta en escena con lujo. Las decoraciones de Bussato, Amalio y Muriel son apropiadas, y los trajes que visten los actores ajustados á la época en que sucede la acción.

En el tercer acto, para el cual ha pintado Muriel una decoración que representa el cigarral de don Lucas, se representa un entremés, en el que Luceño y Fernández Shaw han imitado muy bien la literatura de aquella época y han conseguido darle gran ambiente y sabor de aquellos tiempos.

La música del maestro Vives es original, y prueba que su autor es un músico que conoce la técnica de su arte, que es inspirado y que tiene el cerebro repleto de ideas.

Vives, casi desconocido hasta ayer para el público, es un verdadero músico que conseguirá muchos triunfos y consolidará su fama el día que pueda dar á conocerse en el teatro de la Opera.

El Día

TEATRO DE PARISH

«Don Lucas del Cigarral»

No me gustan, por regla general, las refundiciones; recuerdo que en cierta ocasión dediqué á un refundidor de oficio la siguiente redondilla:

«Refundidor baladí,
bárbaro de buena fe;
ya que refundes, ¿por qué
no te refundes á tí?»

Dunque, cuando supe, por el título y por las indiscreciones teatrales, que la nueva producción dramático-musical de los Sres. Luceño, Fernández Shaw y maestro Vives, era un arreglo ó refundición de la preciosa comedia de Rojas, *Entre bobos anda el juego*, fui con alguna prevención al estreno.

Cuando salí del teatro de Parish, á la una de la madrugada del día de hoy, había desaparecido mi recelo, porque aplaudí, como lo hicieron la mayor parte de los expectadores, la nueva obra titulada *Don Lucas del Cigarral*, que alcanzó anoche un éxito franco y verdadero.

Los Sres. Luceño y Fernández Shaw han acertado en la parte literaria del libreto, dejando en los actos primero y segundo casi todas las bellezas que la comedia de Rojas contiene, y poniendo todo lo que de su cosecha tenían preparado en el acto tercero, al que han dado una estructura tan original como ingeniosa, y, más que nada, muy efectista, como lo prueba el hecho de haberle recibido con

grandes muestras de aprobación todo el público que ocupaba por completo las localidades de aquel espacioso teatro.

Es digna de aplauso la labor literaria de los *refundidores*, y como antítesis de la redondilla citada anteriormente, reciban los Sres. Fernández Shaw y Luceño mi entusiasta parabién desde estas columnas.

No es el maestro Vives un desconocido, y antes del estreno de *Don Lucas del Cigarral*, ya se hablaba con elogio del joven compositor catalán, que había probado sus aptitudes en ocasiones distintas.

Renuncio á describir sus luchas para abrirse paso porque, después de todo, se parecen, como una gota de agua á otra gota, á todos los incidentes que forman parte del *struggle for life* á la moderna.

Anoche triunfó Vives en toda la línea y los aplausos de ayer deben constituir la página más saliente de su vida, y ésta es la que ofrece más interés para mis lectores.

¿A qué género pertenece la música de *Don Lucas del Cigarral*?

No se necesita revolver archivos ni traer á cuento productos de la pedantería musical para contestar á esta pregunta.

El maestro Vives ha logrado no salirse del marco construido por las exigencias de la ópera cómica, y en el cuadro musical que presenta, aparecen la tonalidad vigorosa de la instrumentación y el embriagador ambiente de la melodía.

Los números que llamaron la atención en cada uno de los actos, fueron los siguientes: en el acto primero, la introducción ú *overtura*, la entrada del tenor y el final; en el acto segundo, un tiernísimo y delicado preludio, el *racconto* del tenor, que sustituye al hermoso *parlamento* de la obra original, que tan primorosamente decía Rafael Calvo, el duo de bajo y tenor cómico, que tuvo que repetirse entre grandes aplausos, y el final que es un número muy recomendable. En el acto tercero hay dos piezas musicales que tienen un mérito indiscutible, á saber: el septimino de los comediantes y el preludio del entremés; hay en ellas gran originalidad y delicadeza exquisita, demostrando, además, el músico, su vigor é inspiración en un grandioso concertante que produce un efecto de sonoridad extraordinario.

En la ejecución de la obra hubo de todo.

Merece incondicional aplauso el bajo Valentín González que, como actor y como cantante, llegó en el desempeño del papel de D. Lucas del Cigarral, á la perfección completa: con esto está dicho todo.

Las señoritas Gurina, Navarro y Bárcenas trabajaron con lucimiento, y lo mismo puede decirse de los Sres. Gamero y García Soler.

En cuanto al tenor Casañas, no es posible adivinar por qué no sacó el partido que podía esperarse de las facultades que posee este artista y de un papel muy adecuado para lucirse: supondremos que el *orgasmo* fué la causa de los tropiezos que deslucieron el trabajo del aplaudido tenor y que éste se *repondrá* en las representaciones sucesivas.

La *mise en scene* puede calificarse de superiorísima: sin bombos ni anuncios hiperbólicos, como los que gasta la empresa del Real para sus vulgarísimas ramplonerías, ha presentado la empresa del teatro de Parish tres magníficas decoraciones y un vestuario lujoso y conforme con aquello que exige la indumentaria de la época.

La entrada un lleno colosal y de verdad; el éxito grande é indiscutible, habiéndose presentado repetidas veces en escena los Sres. Vives, Luceño y Fernández Shaw para recibir los aplausos del público.

Y habiendo aplaudido á todo el mundo, no extrañarán mis lectores que termine esta reseña dedicando un sentido recuerdo á la memoria del inmortal don Francisco de Rojas, autor de la comedia *Entre bobos anda el juego*, en la que se han inspirado los distinguidos autores de *D. Lucas del Cigarral*.

Miss-Teriosa.

El Correo

TEATRO DE PARISH

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos y en verso, refundicion de la comedia de Rojas, «Entre bobos anda el juego». Letra de los Sres. Luceño y Fernández Shaw, música del maestro Vives.

Un éxito franco en conjunto, y en algunos detalles entusiasta, alcanzó anoche esta obra, en cuyo análisis no podemos entrar por absoluta falta de espacio.

El arreglo de los Sres. Luceño y Fernández Shaw es un trabajo de indiscutible mérito que revela el talento y gusto escénico de los dos distinguidos literatos. Lo que hay de nuevo en la refundicion, que no es poco, es tambien digno de aplauso por su gracia y por su discrecion.

La música fué un triunfo para su autor, el maestro Vives. Se repitieron casi todos los números del segundo y tercer acto, que fueron los más aplaudidos.

Los autores tuvieron que salir á escena muchas veces, correspondiendo, sin embargo, los mayores aplausos al maestro Vives.

El teatro estaba de bote en bote.

El Herald 19-11-99

ESTRENO EN PARISH

D. LUCAS DEL CIGARRAL

Éxito mediano al principio, grande é indiscutible después, fué el que obtuvo anoche en Parish la zarzuela *Don Lucas del Cigarral*.

En todos los círculos madrileños había mucha expectación, por conocer el resultado del estreno. Por anticipado se hablaba con elogio del maestro Vives, un compositor catalán, que «viene pegando», frase que suele emplearse por igual en el arte de Talía y en el de Montes.

Maestros tan eminentes como Bretón que habría escuchado trozos de la partitura de *Don Lucas del Cigarral*, proclamaban su excelente impresión.

Antes de comenzar el estreno se recordaba en un corrillo, que la única obra que ha estrenado en Madrid el maestro Vives ha sido *La primera del barrio*, que se fué al foso del teatro de la Zarzuela no ciertamente por culpa del maestro, cuyos méritos se reconocerían unánimemente, sino por que los libretistas se descuidaron un poco y...

El público estaba muy reservado al levantarse el telón, y permaneció en esta actitud durante el primer acto, que á decir verdad tampoco ofreció pretexto para que se oyese aplausos, pues resulta algo lánguido.

En este acto comienzan á desfilar los personajes que creara Rojas para su *Entre bobos anda el juego*: gente ya conocida del público, con la diferencia de que en lugar de Donato Jiménez vemos en *Don Lucas* á Valentín González, y en vez de Mariquita Guerrero á Marina Gurina en el papel de la prometida del caballero toledano.

Cayó el telón y el auditorio aplaudió, aunque sin desear aún conocer personalmente á los autores.

El preludeo del segundo acto, cuyas bellezas se encargará de cantar Guerra y Alarcón, encauzó el éxito, que desde aquel momento fué ya indiscutible.

Entonces desapareció la reserva del público, y éste «entró de lleno» en la obra.

La acción era frecuentemente interrumpida con los aplausos del auditorio, dedicados por igual á los libretistas, Sres. Fernández Shaw y Luceño, y al maestro Vives.

Todos ellos tuvieron que presentarse en escena al caer el telón por segunda vez.

El tercer acto es, en conjunto, el mejor de la nueva zarzuela.

Bien es verdad que en él han tenido Luceño y Fernández Shaw más ancho campo donde poder demostrar su ingenio y sus dotes especiales de poetas y hacer alarde de lo mucho que valen.

La escena de la representación del entremés entre los albaricoques del Cigarral está hecha de mano maestra, y en ella no se sabe qué aplaudir más, si la gracia que rebosa por todas partes ó lo hermoso de la versificación.

Los aplausos que el público acababa de tributar al maestro Vives al terminar el septimino y la tonadilla, continuaron y se confundieron con los que ganaban en lid honrosa Luceño y Shaw.

Cayó el telón, y perdimos la cuenta de las veces que se vieron obligados á salir á escena los afortunados autores de *Don Lucas del Cigarral*.

El cual *Don Lucas* es un caballero que del brazo de *Curro Vargas*, se paseará triunfante por toda España.

Una advertencia, antes de terminar: Valentín González, que estuvo inimitable en el papel de protagonista, padeció un olvido, fácil de subsanar: el de caracterizar el personaje de *Don Lucas* tal cual le describe *Cabellera* en el primer acto.

Porque resultaba hasta gallardo y tal, en la forma que salía.

Y eso no debe ser.

Aunque padezca algo el físico, amigo Valentín.

¡Ah! muy bonitas las decoraciones, y sobresaliente la dirección del maestro Narciso López, cuya batuta alcanzó también un triunfo.

EL SEGUNDO APUNTE.

La música y la ejecución.

No se asusten mis lectores; no les someteré á las arideces de un análisis. Las disecciones artísticas enseñan poco. No escribo para músicos —¡Dios me libre!— sino para aficionados, á quienes importa muy poco saber que una pieza tiene tres bemoles para entusiasmarse con sus bellezas.

Saint-Saens en su libro *Harmonie et melodie* divide la melodía en tres clases; la de los teóricos, la de los músicos y la de los melodistas. Para los primeros, toda sucesión de notas forma melodía; los segundos ven en la melodía una parte ingénita de la música lo mismo vocal que instrumental; para los melodistas, la melodía existe únicamente en el carácter vocal de la frase.

Confieso ingenuamente que yo había colocado al autor de la música de *D. Lucas del Cigarral*, dados sus antecedentes modernistas, en la primera categoría antes de conocer sus obras. Anoche reconocí mi error y le coloqué en la segunda.

Porque en la obra del maestro Vives no existe la melodía estrecha y convencional de los melodistas, sino la melodía llena de poesía y de encanto del ritmo, de la armonía, del instrumental y de la situación.

Siendo un compositor completamente moderno en la forma, y llegando en el trabajo científico y artístico tan lejos ó más allá de lo que se hace en otros países, en el fondo es profunda y genuinamente melódico; pero melódico á la española.

Y si á esto se añade que ha sabido adaptarse á la continencia, á las proporciones, al ambiente sencillo, exento de ampulósidades que el género lleva consigo, quedará hecho su mejor elogio.

Mantenerse dentro de esos límites, girar en torno de un personaje grotesco y eminentemente cómico, moverse en un círculo arcaico y de acción relativamente estrecho y hacerlo con delicadeza, desenvoltura y gracia, es lo difícil.

El Sr. Vives, poeta y músico, lo ha comprendido admirablemente, y de la justa relación que existe entre el cuadro y el marco, de la inteligencia estrechísima que reina entre las conveniencias del género y la manera de respetarlos y aplicarlos, de la armonía que se nota entre la concepción y la ejecución, para decirlo de una vez, arranca la base del éxito alcanzado.

La cuestión de la ópera cómica moderna, que ha adquirido importancia extraordinaria con los últimos progresos y ensanchado su cuadro notablemente, consiste en mantenerse dentro de la naturaleza del género, moverse en él con holgura y decir todo cuanto permite un idioma rico y brillante, atemperado, no hay que olvidarlo nunca, á las exigencias de la ópera cómica, en la cual domina más el sentimiento que la pasión y las medias tintas se imponen casi siempre como una necesidad.

Así vemos que el compositor da gran importancia á la melodía vocal que ha de expresar el sentimiento y situación del personaje, acompañándola con un trabajo armónico, claro, rítmico y nunca recargado y cuyas bellezas viene á esmaltar una instrumentación fina y elegante, en que cada instrumento da la nota

poética peculiar á su timbre, resultado que no puede obtenerse empleándolos todos constantemente.

Esta es la característica del maestro Vives, que es lo que realmente interesa, y eso es lo que he procurado expresar.

Sé lo difícil que es emitir un juicio acertado, así de buenas á primeras, de una obra de arte, sabiendo que al poco rato desmentarán mi trabajo millares de lectores.

Unos dirán:

—Ha estado justo.

Otros:

—Sí; pero no estoy conforme con tal ó cual cosa.

Habrán quienes, no habiendo presenciado el estreno, vayan al teatro bajo la fe de mi modesta crónica esta misma noche, y luego me zahieran diciendo:

—¡No es tanto como nos había dicho!

Mientras que otros, que tal vez asistan á la función, digan:

—Estoy conforme con el parecer de Fulano. Tengo en él gran confianza. Ni una sola vez me ha engañado.

Esto prueba la diversidad de opiniones que suele haber en el teatro cuando se estrena una obra. ¡Ah! yo no quisiera decirlo; pero influye muchas veces hasta el nombre de los autores y las simpatías ó antipatías que sienten por ellos cada uno de los espectadores.

Pues bien; declaro que yo no adolezco de este vicio. Los autores me importan poco. Si la obra me ha deleitado, procuro dar idea de mi deleite en lo que escribo. Si he sentido viva emoción, ¿por qué no se lo he de comunicar á mis lectores?

Tal es el modo que tengo de dar cuenta inmediata á la salida del teatro de la obra que se ha estrenado.

Procuro, ante todo, ser sincero. Me equivocaré tal vez: ¿quién está exento de errores? Pero buena ó mala doy mi opinión, muy pobre y humilde, por ser mía. Y si alguna vez me callo algo, no es, ciertamente, lo que encuentro de bello y de simpático en una obra, sino más bien algún pormenor que sea defectuoso, sin ser por esto de gran monta.

Hecha esta digresión diré que las piezas musicales de *Don Lucas del Cigarral*, que más deleite me han producido son: el prelude, página musical muy interesante; la entrada del tenor cómico, por el garbo, la desenvoltura con que está tratado el elemento cómico. La hábil mano del compositor ha trazado un bellísimo cuadro en el final del primer acto. En el segundo: el prelude, el *raconto* de tenor, una de las inspiraciones melódicas de la obra; el duo de tenor y tiple en que está muy bien caracterizada la pasión amorosa; la serenata de barítono muy bien tratada; el duo de bajo y tenor cómico de excelente efecto y muy en carácter de la situación. En el tercero: el coro de introducción, la entrada del cortejo nupcial en que ha dado entrada el compositor á un instrumento poco usado, la gaita, que produce excelente efecto; el delicioso septimino de los comediantes, el concertante en que el músico se yergue, arrollando el cuadro y ensanchándolo por sublime sacudimiento genial, y el prelude del entremés, que es una verdadera joya mozartiana por la frescura y belleza de la melodía y la elegancia y delicadeza romántica.

Es muy notable la variedad de efectos que el maestro Vives ha obtenido del cuarteto de cuerda.

El punto brillantísimo de la ejecución fué el bajo Valentín González: á él corresponde una de las más señaladas victorias entre los intérpretes.

Todo lo grotesco y fanfarrón del personaje encontró en el artista adecuada representación.

Cantó, declamó y caracterizó á D. Lucas del Cigarral como artista que guarda intacto en su pecho el culto de las buenas tradiciones del arte escénico.

La señorita Gurina hizo muy bien la parte de Isabel.

La señorita Navarro obtuvo justos aplausos.

Los Sres. García Soler y Gamero hicieron de sus respectivos papeles dos creaciones.

Casañas canta como debe cantarse la ópera cómica, con naturalidad, sin gritos ni contorsiones. La costumbre deplorable de una parte del público de no encontrar mérito sino en lo ampuloso, lo violento y lo subrayado, fueron causa de que estuvieran algo fríos con el distinguido artista. Seguros estamos que en las sucesivas representaciones vencerá aquellas prevenciones.

Cantó el *raconto* del segundo acto, dándole toda la noesía y sentimiento que requiere.

El maestro López hizo de la instrumentación de Vives una concienzuda labor, obteniendo justos aplausos durante la representación.

Un ¡bravo! al Sr. Soler por el esmero y la inteligencia que ha demostrado en la dirección de la obra.

160

20/II/199.

*El Benumen***Desde la platea****«Don Lucas del Cigarral» en el teatro de Parish.**

Dos representaciones lleva en el anchuroso teatro-circo de Parish la zarzuela del maestro Vives y de los señores Luceno y Fernández Shaw; dos llenos colosales, dos ovaciones inmensas para el joven compositor y para los dos notables literatos que le han ayudado á este triunfo arreglando la obra inmortal de Rojas *Entre bobos anda el juego* sacando de ella todo el partido imaginable para dar margen á una partitura musical.

Don Lucas del Cigarral tendrá larga vida. Lo merece porque es una producción afortunadísima de un verdadero músico á quien le están reservados grandes triunfos. Venía el maestro Vives precedido de buena fama. En Barcelona había estrenado con éxito envidiable una obra; y el público madrileño encontró anteanoche justificada la fama y los elogios previos que habían aparecido en varios importantes periódicos madrileños en vísperas del estreno de *Don Lucas del Cigarral*.

Los números más notables de la partitura fueron los que acertadamente reseña el revistero de teatros de *El Liberal* en los siguientes términos:

«En el primer acto llamaron mucho la atención el preludio, la entrada del tenor cómico, el septimino y el final, piezas sumamente inspiradas, que fueron aplaudidas con entusiasmo y que valieron al maestro muchas llamadas á la escena.

En el segundo se distinguen el racconto del tenor y el dúo de bajo y tenor cómico número de notable belleza este último, que la concurrencia quiso escuchar por segunda vez.

En el tercer acto se repitieron el septimino de los comediantes, que brilla por su originalidad y gracia; el concertante, que es una pieza muy notable por la novedad de los motivos que encierra y por su bien entendida sonoridad, y el preludio del en-

tremés, que bien merece ser calificado de verdadera joya musical.»

Luceño y Fernández Shaw han hecho una verdadera maravilla en el arreglo del libro, obra digna del talento de los dos autores tantas veces aplaudidos y por nosotros siempre admirados. Compartieron los aplausos calurosos del público con el maestro Vives y como este tuvieron que presentarse en el escenario de Parish muchas veces anteanoche y anoche. La ovación se repetirá seguramente esta noche.

Los artistas de Parish hicieron lo que pudieron para contribuir al éxito. La empresa y Miguel Soler, aquélla por el lujo con que puso la obra en escena y ésta por su acertada dirección son dignos de toda loa.

Corresponsal Militar

LOS ESTRENOS

“DON LUCAS DEL CIGARRAL,”

La música.

¡Hombre! ¡Hombre! ¡Hombre! Pero... ¡já ver! «...y música original de D. Luis Vives». ¡Original! ¡Original! Si, después de todo es una rara originalidad, con perdón sea dicho de Arrieta, Barbieri, Wagner, Beethoven y demás lesionados.

«Sr. Vives: ¡Vive Dios! que me espanta... haber oído el sábado desde ultratumba en el tercer acto de «Don Lucas del Cigarral»; me espanta haber oído un *minueto* de una de mis *Sinfonías*, desfigurado en algunos compases (aunque pocos afortunadamente). Otra vez que escriba usted música mía, estúdiele algo más, para *darla* íntegra, y de esta manera mi firma no sufrirá quebranto alguno. Y hasta otra (¡!!!) se despide de usted, afectísimo s. s. q. b. s. m.,

Beethoven.»

En el primer acto está la nueva letra muy bien adaptada á lo de

*No enseñes en la playa
la pantorrilla*

de *Marina*, y que cantó el Sr. Casañas (aunque escatpándosele alguna nota) muy bien.

En cambio, la música del acto segundo es la *más floja*; el preludio, que fué repetido, llega un momento (solo un momento) á convencer, pero en seguida decae y se oye un, bien instrumentado, efecto de Wagner que desilusiona un tanto.

La fuga, el contrapunto, el canón, ó lo que el Sr. Vives haya querido hacer en el primer número musical del acto tercero, al público le pareció un si es no es soporífero; pero, de todas maneras, hay que aplaudir al Sr. Vives por su partitura, que representa un esfuerzo inaudito.

El libro

«Entre bobos anda el juego» es demasiado conocida de todos para que nadie dude de su mérito indiscutible. El trabajo de los Sres. Luceño y Shaw es muy fino, pues han hecho lo que únicamente podía hacerse, dadas las condiciones de la obra. El tercer acto es, desde luego, el mejor escrito; hay más vida y más arte y agrada más.

La interpretación.

La Srta. Gurina hizo poco, más sabe hacer y más esperábamos, pero no era papel para ella, y sin duda por eso no lo ha estudiado con cariño.

El Sr. Casañas fué una máquina de emitir notas (algunas veces tropezaba el engranaje de una rueda), sin sentir el papel y moviendo para accionar los brazos con una irregularidad pasmosa, elevando el brazo derecho cuando bajaba la voz y viceversa;

sus movimientos de autómatas hacían en el público un efecto deplorable, y el *ídolo* que el público aclamó en «Marina» sólo es ya un muñequillo de barro que acabará el mismo público por romper.

Valentín González muy bien, los demás medianos.

«Don Lucas del Cigarral» dará á la empresa muchas entradas, porque la obra, después de todo, merece verse,

DO DE LARA.

La Epoca

**

La segunda representación de la zarzuela de los señores Fernández Shaw y Luceño y el maestro Vives, *Don Lucas del Cigarral*, llevó anoche al teatro de Parish tan extraordinaria concurrencia como en la noche del estreno.

La obra produjo verdadero entusiasmo, siendo aplaudidos y celebradísimos los ingeniosos chistes de que está salpicado el libro y sobre todo el gracioso entremés del tercer acto.

La música agradó también muchísimo, repitiéndose varios números de la hermosa partitura del maestro Vives. El septimino del primer acto, el preludio descriptivo y el dúo de tiple y tenor en el segundo y el septimino de los cómicos y el preludio del entremés en el tercero produjeron gran efecto.

Vives tuvo que presentarse en escena muchas veces durante el curso de la representación y asimismo al final de todos los actos, en unión de los Sres. Luceño y Fernández Shaw.

También fueron objeto de los aplausos de la concurrencia la tiple Srta. Gurina y los Sres. Valentín González, Casañas, Gamero y demás artistas que desempeñan la obra.

*

El Día

Parish

La segunda representación de la zarzuela de los Sres. Luceño, Fernandez Shaw y maestro Vives, «D. Lucas del Cigarral», llevó anoche al popular teatro numerosísimo público, que llenaba por completo el espacioso local.

El éxito obtenido fué mayor aún que en el estreno, siendo los autores llamados á escena ininidad de veces á la terminación de todos los actos, y los más salientes números de la partitura repetidos á instancias del público.

También fueron objeto de los aplausos de la concurrencia la tiple señorita Gurina y los señores Valentín González, Casañas, Gamero y demás artistas que desempeñan la obra.

El Liberal

Teatro de Parish

Anoche, segunda representación de la zarzuela en tres actos de los Sres. Luceño, Fernández Shaw y maestro Vives, *Don Lucas del Cigarral*, se vió el favorecido teatro de Parish completamente lleno, obteniendo la obra el mismo éxito que en la noche del estreno, ó mayor si cabe, siendo repetidos la mayoría de los números de la preciosa partitura.

Tanto la señorita Gurina, como los señores Valentín González, Casañas, Gamero y demás intérpretes, fueron aplaudidos con entusiasmo por su esmerado trabajo.

Hoy lunes, 11.º día de moda de la segunda serie, y tercera representación de *Don Lucas del Cigarral*, se verá el amplio teatro lleno de distinguido público, que acudirá á admirar las bellezas de la preciosa zarzuela.

El Imparcial

Teatro de Parish.—La segunda representación de la zarzuela de los Sres. Luceño, Fernández Shaw y maestro Vives *Don Lucas del Cigarral*, llevó anoche al popular teatro numerosísimo público, que llenaba por completo el espacioso local.

El éxito obtenido fué mayor aún que en el estreno, siendo los autores llamados á escena ininidad de veces á la terminación de todos los actos y los más salientes números de la partitura repetidos á instancias del público. También fueron objeto de los aplausos de la concurrencia la tiple señorita Gurina y los Sres. Valentín González, Casañas, Gamero y demás artistas que desempeñan la obra.

Esta noche, 11.º día de moda de la segunda serie, se verificará la tercera representación de tan aplaudida obra, y seguramente se verá el teatro lleno.

161

AÑO III

Madrid 26 de Febrero de 1899.

NUM. 108



España Artística

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECTOR-GERENTE: **RAMÓN PELLICO**

APARTADO DE CORREOS 124
COLMILLO, 5



DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: ARTÍSTICA
15 CÉNTIMOS

Redactor Jefe, **VICENTE CASANOVA**

Noches de Estreno

DON LUCAS DEL CIGARRAL

La verdadera amistad no consiste en lisonjear aptitudes que no se poseen, sino en estimular las positivas.

El público, que desconfía mucho de la prensa en las cosas graves, encuentra motivo para doblar sus desconfianzas en estas mentiras chicas, y sospecha fundadamente que todos los periódicos somos *Gaceta*.

(*El Nacional*—Típos teatrales—Juan Cazaleta.)

Esto prueba la diversidad de opiniones que suele haber en el teatro cuando se estrena una obra. ¡Ah! Yo no quisiera decirlo; pero influye muchas veces hasta el nombre de los autores y las simpatías ó antipatías que sienten por ellos cada uno de los espectadores.

Pues bien; declaro que yo no adolezco de este vicio. Los autores me importan poco (Guerra y Alarcón—*Heraldo de Madrid*, 19 de Febrero de 1899.)

Cito estos párrafos de los distinguidos escritores de *El Nacional* y *Heraldo de Madrid*, porque como siempre he pensado de este modo, se me regocija el alma al pensar que, si estoy equivocado, conmigo lo están escritores de tanta valía como los que firman las transcriptas palabras.

Y tan es así, que perdónenme los Sres. Luceño y Fernández Shaw si antepongo á su labor de literatos la del compositor Sr. Vives; porque si aquéllos en *Don Lucas del Cigarral* no han hecho más que un acto, para tres actos ha hecho música el maestro, y esta música es nueva, como nuevo es el tercer acto de la mencionada obra, y siempre resultará el trabajo del compositor más digno de preferencia que el de los libretistas, porque éstos no han tenido más que echar unas *medias suelas* á *Entre bobos anda el juego*, y el músico ha tenido que crear.

Mirada la cuestión desde este punto de vista, el éxito grande de la obra recientemente estrenada en el teatro de Parish es esencialmente musical, no sólo por las bellezas de la partitura, sino porque el maestro ha hecho *cosas nuevas*, y nada nuevo apenas han hecho los ilustres escritores Sres. Luceño y Fernández Shaw.

El Sr. Vives, que como hombre es muy simpático y se hace acreedor al respeto de todos por sus luchas constantes con el hoy y el mañana, ha hecho una música para *Don Lucas del Cigarral* que le coloca al lado de nuestras grandes figuras de la lírica contemporánea.

En cuanto a los Srs. Luceño
y Fernández Shaw han he-
cho una obra digna de ellos

162

Es lo menos que se les puede pedir. Ya que no quieren hacer obras originales, las que arreglen tienen que ser bien arregladas.

Por esto creo que la reputación que han conquistado estos señores en nada ha crecido con el arreglo de *Entre bobos anda el juego*. Si esto hacen hombres como Luceño y Fernández Shaw, ¿qué van á hacer los que no gozan aún de su fama?

Los arreglos de obras deben hacerse por literatos de segundo orden, no por los que están obligados á engrandecer la literatura dramática de nuestros días.

Y vamos con los intérpretes de *Don Lucas del Cigarral*, que bien merecen casi todos ellos que se les dedique un párrafo.

En primer término hay que colocar á D. Valentín González, que, sobre ser un eminente cantante, es un concienzudo y estudioso actor.

Dijo su papel de *Don Lucas* como no hay quien lo diga entre nuestros cantantes de hoy.

Muy bien la señorita Gurina, que cantando estuvo felicísima, y la señorita Navarro, que con justicia se hizo aplaudir.

En nada desmerecieron los Sres. Gamero y García Soler, que estudiaron los tipos con la conciencia de unos verdaderos artistas.

El Sr. Casañas fué *siseado* en algunos pasajes de la obra, yo creo que con razón, porque, según mi entender, cantó bastante mal.

Merece entusiastas aplausos el maestro López por la admirable manera de dirigir.

Se compenetró con la partitura del maestro Vives de tal modo, que no hubiera podido dirigir mejor si la música hubiera sido suya.

Muy hermosas las decoraciones, y muy hermoso el triunfo logrado por el autor de la música, por los arregladores y por los intérpretes, descontando, claro es, al Sr. Casañas.

El Dómine GERVATANA.



[Handwritten signature]

El Arte

Revista Hebdomadaria.

Núm. 9

5 de Marzo de 1899

Año I



...itudes
...oras de su
... El actor Palan-
... su papel admirable-
... distinguidos, entonación
... actor es de los que se abren
... a las dotes directoriales de Pa-
... esta vez que aún se puede contar con
... vino este año á Madrid el Sr. Palanca, vino
... el Sr. Thuillier, sin que nadie le conociese, á
... puesto de primer actor. No sabemos nada en absoluto
... vida penosa ó fácil del nuevo artista; pero es cierto que de
... hoy en adelante su carrera está bien cimentada.

En el Circo de Parish, *Don Lucas del Cigarral* interesó pro-

fundamente; la música del maestro Vives, de todo punto admi-
rable; algo diríamos de los versos, pero ni el espacio ni la ocasión
lo permiten. La gallardía caballeresca de Rojas, la dulzura tibia
de Fernández Saw y el chispeante humor de Luceño se unen,
pero no se amalgaman. Estuvieron todos más acertados cuando
Rojas hizo sin *colaboración* su comedia, cuando Fernández Saw
tradujo á Coppée, temperamento más fácilmente asimilable al
suyo, y cuando Luceño modernizó á Benavente.

...son de
...e á Zeda que
... pero no puede acha-
... un éxito. Si Zeda hubiese
... amigo, acaso, ya que no se pudiera
... ue la obra (porque para esto era necesario
... y hacerla bien), se evitara el desaire, que no
... del todo justo. ¡Cuántas veces, á última hora, hemos
...ificado la desdicha de un autor con menos motivo!

Luciano R. Martín

DON LUCAS DEL CIGARRAL

B RILLANTE resulta la campaña artística que en el teatro de la Plaza del Rey está realizando la compañía de ópera española que dirige Miguel Soler.

Después del éxito de *Maria del Carmen*, que nos reveló á un compositor notable que ha de dar á la escena días de gloria, y del ruidosísimo de *Curro Vargas*, nos ha ofrecido el señor Figueras las primicias de un músico brioso é inspirado.

Don Lucas del Cigarral constituye una gran victoria para Amadeo Vives, ayer desconocido del público y hoy festejado todas las noches con el aplauso de los que acuden á saborear las bellezas de su obra.

Los autores del libro, D. Tomás Luceño y D. Carlos Fernández Shaw, han arreglado la donosa comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, con habilidad y gracejo, dando pretexto para que el Sr. Vives escriba una partitura española tan castiza como la letra, y en la cual sobresalen algunos números instrumentados con maestría. El preludeo del acto segundo es una composición hermosa y delicada que todas las noches se repite á instancias del auditorio.

¿Qué antecedentes se conocen del autor de *Don Lucas del Cigarral*? Toda la prensa ha relatado su vida de bohemia especial, calvario que ha recorrido el compositor con una valen-

tía y una entereza que causan admiración. Uno de sus amigos dice que Vives no ha dado pruebas de todo lo que vale en su *Don Lucas*, y que está escribiendo *Euda*, ópera catalana cuyo libro es de Guimerá, y otra titulada *Canigó*, en la cual su tem-

peramento de artista se desborda libremente. ¿No sería más provechoso para el teatro español y para los intereses de Vives, que escribiese otra zarzuela escogiendo un libro que le brindase campo más dramático y más en armonía con sus condiciones?

La figura de *Don Lucas*, hombre ridículo, avaro y tonto, que no advierte los peligros de confiar á su primo *Don Pedro* la conquista de su dama, no se presta á gallardías en la música, á pesar de que los señores Shaw y Luceño han desembarazado el libro de las escenas menos interesantes del original.

De los tres actos, el final del segundo resulta el más movido, al enterarse *Don Lucas* de que su primo ha pasado la noche en el cuarto de su prometida *Doña Isabel*; y el último es el más cómico y retozón. La farsa que representan *Juan Rana* y sus compañeros para demostrar á *Don Lucas* que *Doña Isabel* está enamorada del primo de aquél, *Don Pedro*, está escrita en ver-

sos intencionados que el auditorio celebra con franca hilaridad. La conclusión de la zarzuela satisface por completo. *Don Lucas del Cigarral* se persuade de que sería una temeridad



SEÑORITA BÁRCENAS



ACTO I--DOÑA ALFONSA, DON LUCAS, DON PEDRO, DOÑA ISABEL Y ANDREA

buen Carlos, entusiasmado con su felicidad, notase la manobra.

La viuda echó á su misterioso adorador una mirada suplicante como para decirle:

—¡Por Dios, no cometa usted alguna imprudencia!



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La súplica era bien superflua, pues el joven no demostraba la menor temeridad ni parecía contrariarle la presencia de Carlos, limitándose á seguir andando tras ellos con la vista fija en la caballera rutilante de Elena. De vez en cuando echaba una rápida ojeada á la pelada cabeza de Carlos, pero ni éste, embebido en sus placenteros pensamientos; ni aquella, preocupada por la constancia del perseguidor, podían observar absolutamente nada.

—Decididamente es un hombre bien educado— pensaba Elena para sí.—Sus movimientos y sus maneras revelan una exquisita delicadeza.

Y el hombre bien educado y de modales distinguidos siguió á la pareja á corta distancia, pero esta vez se atrevió á llegar hasta la misma puerta de la casa de la viuda.

Algunos instantes después, escondida detrás de la persiana, vió Elena á su admirador que salía del portal. Indudablemente habia estado hablando con la portera. Ya empezaba á encontrar ridículo á Carlos cuando le comparaba con el caballero misterioso.

III

Los sucesos iban á precipitarse. El desconocido debía de haberse enterado del nombre de la señora de los cabellos de oro. Iba á escribirla. Elena tenía miedo y á la vez lo deseaba vivamente. Esta novela la interesaba más y más. ¿Quién sería aquel hombre? ¿Sería extranjero? No lo parecía. ¿Sería hombre de mundo? Seguramente. ¿Hombre político? Su traje no era muy severo. ¿Artista? Era demasiado correcto. ¿Periodista? Quizás.

Esperó con impaciencia el primer correo del día siguiente, pero el cartero no trajo nada. Elena estaba nerviosa y pensaba cada vez menos en su boda con Carlos. Por fin, en el último correo, llegó una carta. La impresión de Elena al cogerla en sus manos fué muy penosa. La escritura era de una regularidad que no denotaba el menor rasgo de pasión; hasta el sobre, de color gris y de tamaño comercial, no tenia nada de amoroso. Además exhalaba un perfume indefinible compuesto de muchos olores: heliotropo, violeta, lilas blancas, piel de España, una perfumería completa, daba jaqueca.

Rompió el sobre, desdobló el papel, que también era de tamaño grande, y leyó con estupor lo siguiente:

JOSÉ GUTIÉRREZ
artista en Cabello

Especialidad en tinturas

Pomada infalible
contra la calvicie

Madrid 10 Agosto 189...

Sra. D.^a Elena F., viuda de C.

Muy Sra. mia: He tenido el honor de encontrar á usted tres veces por casualidad, y voy á permitirme presentarme á usted, suplicándola que me perdone mi persistencia en seguirla, pues no me he atrevido á abordarla en la calle hasta que he sabido donde vive usted.

Tratando siempre de que esta su casa, tan ventajosamente conocida, sea la primera en ofrecer al respetable público los mejores procedimientos en cuanto á la rama de nuestro negocio se refiere, me atrevo á solicitar de usted el especialísimo favor de confiarme la fórmula ó receta del cosmético que usted emplee para dar á sus cabellos el maravilloso tinte que á pesar de mi experiencia y éxitos en las exposiciones de Viena, Amsterdam, París, etc., no he visto nunca en parte alguna.

Si fuera usted tan amable que me diese á conocer el procedimiento, me comprometería á facilitar á usted el precioso cosmético, durante todo el tiempo que lo necesitase, al precio de fabricación, sin beneficio para mi casa.

Aprovecho esta ocasión para decir á usted que vendo á precios baratísimos toda clase de objetos de perfumería y esencias variadas para el pañuelo, así como también la pomada reparadora Gutiérrez, infalible para prevenir ó corregir la calvicie, en caso de que esta enfermedad hubiese atacado á algún individuo de su familia.

En espera de sus gratas órdenes, tiene el honor de ofrecerse de usted muy respetuoso y S. S. Q. B. S. P.

José Gutiérrez.

Elena hizo un movimiento de cólera al leer esto. En un momento se hizo cargo de la situación. Aquel hombre que allá en su fantasía le habia creído un galán de novela, un millonario, un hombre de talento, un ser extraordinario, no era más que un simple peluquero, un vulgar sacamuelas. ¡Qué desencanto!.. Pero como tenía el carácter alegre, al fin concluyó por reírse.

Cuando vino Carlos le recibió con más atención que de ordinario, le refirió el caso y para contentarle adelantó la boda, que se celebró poco tiempo después.

IV

Carlos se ha hecho parroquiano de Gutiérrez el artista en cabello, en reconocimiento del servicio que éste le ha prestado involuntariamente y, en verdad, no puede menos de felicitarse porque después de consumido el duodécimo tarro de la infalible pomada ha podido observar con alegría que empieza á salirle en el desnudo cráneo una ligera capa de vello, y ha dado autorización al peluquero para que ponga su nombre en la lista de testimonios sobre la infalibilidad de la pomada reparadora Gutiérrez contra la calvicie.

H. PLESSAC



DIBUJOS DE SILENO

casarse con una doncella que no le ama y accede á que Doña Isabel y Don Pedro enciendan la antorcha de Himeneo, brindándose á ser el padrino de la boda.

La ejecución que obtiene la obra es inmejorable. Valentín González, que es un artista de excepcionales condiciones como cantante y como actor, ha creado un Don Lucas admirable, fanfarrón y pendenclero. Marina Gurina se distingue en el tipo de Doña Isabel, y también son aplaudidas la señora Galán y las señoritas Navarro, Marlínez y Bárcenas. Hoy publicamos el retrato de esta última, que si en Don Lucas no tiene un papel importante, en cambio ha logrado llamar la atención en Curro Vargas.

Casañas, Gamero y García Soler trabajan con amor, y en todas las representaciones son aplaudidos con justicia.

El maestro D. Narciso López, que ha ensayado y dirigido la zarzuela, es digno también de alabanza por el interés con que interpreta la partitura de Vives, matizando los pasajes más notables, que se repiten á diario.



ACTO II — D. LUCAS: — ¿QUIÉN SE OCULTA EN ESA ESTANCIA?
Fotografías Compañy

ESTRELLAS DEL ARTE

Es indudable que la tierra de Maria Santísima, como le llaman á la hermosa Sevilla, es tierra de artistas célebres que dieron días de gloria á su patria, por eso no causa extrañeza que cada día anuncie la prensa la aparición de un nuevo astro en el cielo del Arte, nacido al calor tropical de Andalucía.

Hoy le ha tocado el turno á la joven de quince años Margarita Moreno Caballero, á la que hacen que aparezca con más esplendores la juventud y la hermosura.

Ante el respetable tribunal de la Sociedad Económica, se verificó el exámen para la toma de título de profesora de piano de tan bella señorita, ejecutando ésta con gran precisión y gusto la sonata tercera de Chopin, una barcarola de Albéniz y La Filense de Mendelsshon, cuyas obras le fueron entregadas por el tribunal tres días antes para su estudio. Después ejecutó á primera vista una pieza de Orfeo en los Infernos y los ejercicios de transporte y de agitación de un paso, contestando con precisión y seguridad á cuantas preguntas le hizo el tribunal. El acto fué presidido por el señor conde de Santa Bárbara, y cuantas personas peritas asistieron á él, aseguran que hace mucho tiempo no se han verificado unos ejercicios más brillantes.—C. O.

ARMAS ELÉCTRICAS

Con motivo de los rumores que han circulado últimamente sobre la posibilidad de una guerra entre Francia é Inglaterra, los inventores de elementos de destrucción han aguzado el ingenio para descubrir alguna nueva máquina diabólica, cuyo secreto mecanismo les valga mucho dinero, aunque ello suponga la centuplicación de las bajas de los ejércitos. ¡Qué humanidad! Pero no filosofemos y volvamos al asunto.

Entre los inventos mejores se han distinguido principalmente una espada y un látigo, ambos instrumentos—¿y cómo nó?—eléctricos.

Dicho esto, se comprende fácilmente el modo de funcionar de los aparatos. La espada, ó mejor dicho, el sable y el látigo, están en comunicación por medio de un hilo metálico con una fuerte batería eléctrica que lleva cada combatiente sobre su caballo, pues hay que advertir que estas armas son para la caballería, y al descargar un mandoble ó un latigazo sobre un enemigo, la corriente que circula por el metal de la hoja del sable ó por el látigo, que también es metálico, le produce la muerte ó, por lo menos, le pone fuera de combate de resultados de la sacudida.

El procedimiento, si se adoptase en la guerra, sería de terribles consecuencias para los combatientes.—M. M.



MARGARITA MORENO CABALLERO



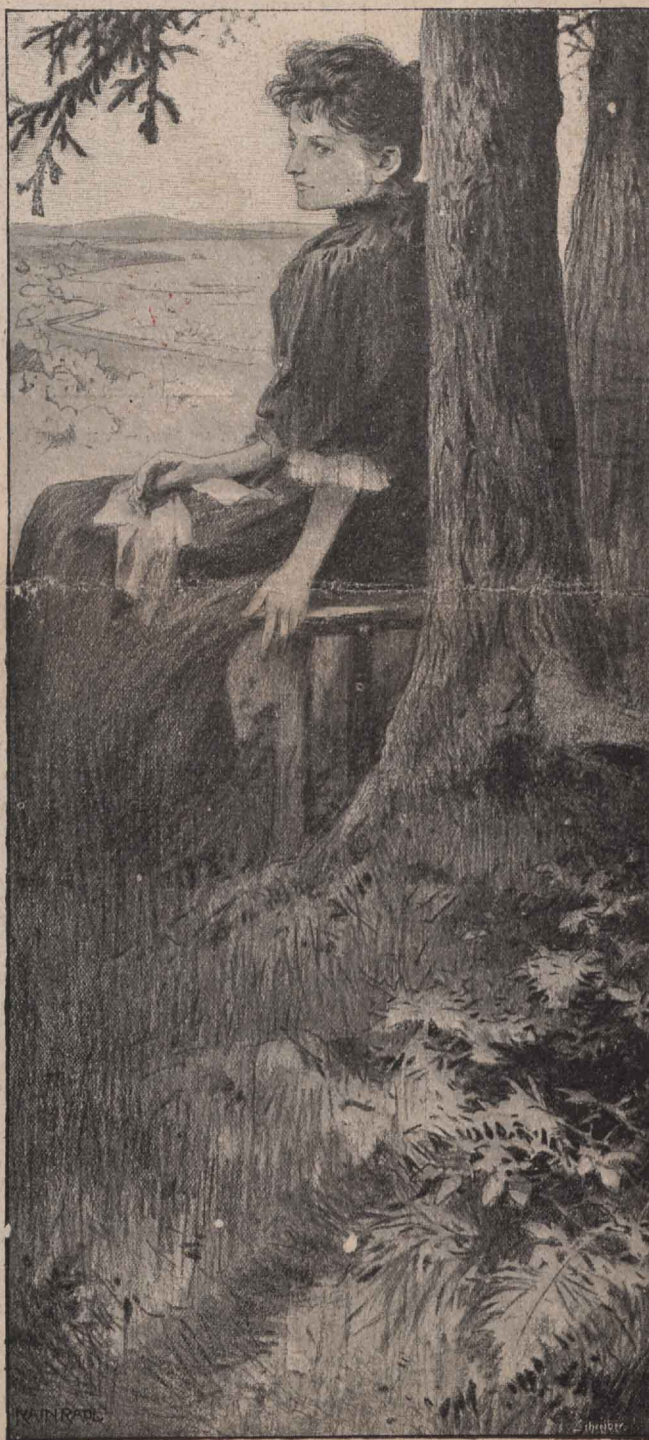
RECUERDOS

Marcaré tu rumbo,
 alma solitaria,
 ya que me abandonas
 para ir á buscarla.
 Hay entre las nieblas
 eternas y pálidas
 que quiebran los brezos
 de agrestes montañas,
 un valle muy hondo,
 y en la recia escarpa
 del monte, dos arcos
 de pródigas ramas.
 Desde allí contempla
 la absorta mirada
 la extensa campiña,
 la aldea cercana,
 y la tortuosa
 carretera blanca
 que al lejano cerro
 sus giros ensalza.
 Allí, con la brisa
 que dobla las jaras,
 llega el eco sordo
 de la marejada;
 allí nos juramos
 amores sin tasa,
 y el viento del Norte
 llevó entre sus ráfagas
 mis tristes suspiros,
 sus dulces plegarias.
 Si bajo los arcos
 ves la enamorada
 mujer en quien cifro
 mi sola esperanza;
 si la hermosa perla
 de la tierra euskara
 padece y sus ojos
 el dolor empaña,
 dila que la adoro,
 que seque sus lágrimas,
 que el tiempo y la ausencia
 mis sueños no matan,
 que yo no la olvido,
 que tu eres su esclava.
 Turbión que del cielo

las nubes arrastras,
 y el sol eclipsando
 fatídico pasas.
 si al cruzar el valle
 tu furia desatas,
 dila, con la lluvia
 que dé en su ventana,
 que lluvia de llanto
 mis ojos abrasa.
 Estrella perdida,
 de luz irisada,
 que tiembles de amores

como ella temblaba;
 humo azul que subes,
 nubecilla diáfana
 y su nombre amado
 sobre el viento trazas,
 unid las ideas,
 borrad las distancias,
 buscando su espíritu
 mi espíritu vaga,
 y en un beso ardiente
 se funden dos almas.

L. LOPEZ DE SÁA



WAINRABE

W. Schreyer